



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

"NACIMIENTO Y EVOLUCION DEL CONCEPTO "FANTASIA"
EN LA OBRA DE SIGMUND FREUD Y SU RELACION CON
LA HISTERIA"

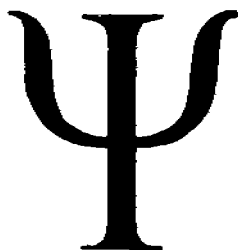
T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A :

ARIANET ROSALES MONTIEL

DIRECTOR DE TESIS: MTRO. CELSO SERRA PADILLA



MEXICO, D.F.

2005

m341051



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a digitalizar en formato electrónico e imprimir el contenido de mi trabajo recensional.

NOMBRE: Ariadne
Rosales Nantel

FECHA: 14 Feb 05

FIRMA: [Firma]

ÍNDICE

RESUMEN.	4
INTRODUCCIÓN.	6
A. Introducción de la Investigación.	6
B. Preguntas de Investigación.	8
C. Objetivos de la Investigación.	9
D. Justificación de la Investigación.	10
E. Fundamentos bajo los cuales se Abordó la Investigación.	11
F. Metodología de la Investigación.	11
CAPÍTULO 1. LA TEORÍA DEL TRAUMA.	13
1.1 Introducción.	14
1.2 Definición de Trauma.	14
1.3 El Sujeto en el Trauma.	16
1.4 Organización del Sujeto frente al Trauma.	16
1.5 Técnica contra el Trauma.	17
1.6 El Objeto en el Trauma.	18
1.7 El Tiempo en el Trauma.	19
CAPÍTULO 2. LA TEORÍA DE LA SEDUCCIÓN.	20
2.1 Introducción.	21
2.2 Definición de Seducción.	21
2.3 El Sujeto en la Seducción.	22
2.4 El Objeto en la Seducción	23
2.5 El Tiempo en la Seducción	23
2.6 Dos Eventos en la Teoría de la Seducción.	25

2.7 El Sujeto, el Objeto, el Tiempo y el Recuerdo en la Seducción.	27
2.8 El Método en la Seducción.	28
2.9 La Importancia de la Teoría de la Seducción para el Siguiete Desarrollo de la Teoría Freudiana.	29
2.9.1 <i>Una Interioridad Psíquica.</i>	30
2.9.2 <i>Dos Maneras del Suceder Psíquico.</i>	31
2.9.3 <i>El Proceso de Represión que Desencadena el Síntoma.</i>	32
2.9.4 <i>El Mundo de las Fantasías y de la Sexualidad Infantil.</i>	32

CAPÍTULO 3. LA TEORÍA DE LA FANTASÍA. 34

3. 1 Introducción.	35
3.2 Definición del Concepto Fantasía.	35
3.3 El Concepto de Fantasía de 1897 a 1900.	36
3.4 El Concepto de Fantasía en 1900.	43
3.4.1 <i>Lo que S. Freud Dice acerca del Deseo.</i>	46
3.5 El Concepto de Fantasía en 1905 y 1906.	51
3.6 El Concepto de Fantasía en 1908 y 1909.	55
3.7 El Concepto de Fantasía en 1910, 1911 y 1912.	61
3.8 El Concepto de Fantasía en 1913, 1914 y 1915.	677
3.9 El Concepto de Fantasía en 1916 y 1917.	72
3.10 El Concepto de Fantasía en 1918, 1919, 1921, 1923 y 1924.	79
3.11 El Concepto de Fantasía en 1925 y 1926.	82
3.12 El Concepto de Fantasía en 1931 y 1940.	86

CAPÍTULO 4. EL CONCEPTO DE FANTASÍA Y SU RELACIÓN CON LA HISTERIA. 88

4.1 Introducción.	89
4.2. La relación entre la fantasía y la formación de síntomas histéricos.	91
4.3 Ilustración de la participación de la fantasía en el caso "Dora".	101

DISCUSIÓN.	109
CONCLUSIÓN.	116
LÍMITES DE LA INVESTIGACIÓN.	119
REFERENCIAS.	120

RESUMEN.

La presente investigación es un recorrido por la obra de Sigmund Freud en torno al concepto de fantasía y su relación con la histeria; no sin advertir sus propuestas anteriores. Es decir, el desarrollo de la teoría Freudiana fue evolucionando paulatinamente conforme avanza su profundización en sus indagaciones clínicas. Voltea su mirada y escucha el discurso real pero no fáctico de sus pacientes. Este hecho fue el que le hizo descubrir el tema de la fantasía.

La fantasía es un pilar de la teoría freudiana y es por ello que reviste gran importancia. El modelo explicativo que nos presenta S. Freud permite orientar o redirigir la praxis clínica basada en sólidos fundamentos teóricos y clínicos.

La metodología que se puso en práctica para el desarrollo de esta tesis fue la vasta documentación y revisión de la obra escrita de Sigmund Freud. Implicó la recopilación de textos de su obra y de otros contemporáneos que la trabajan, nacionales y no nacionales. Selección de información para ser revisada. Búsqueda e indagación del concepto "fantasía" a lo largo de sus veintitrés volúmenes. Esto último con el fin de distinguir los diversos matices, momentos e implicaciones del concepto central; así como, el estudio y análisis detenido de cada documento examinado. Además de la investigación de la relación existente entre la fantasía y la histeria.

Después de este amplio recorrido no se puede negar que el sujeto está inmerso, empapado, iluminado, atravesado por su mundo fantástico, que en la infancia estuvo representado por el juego y el complejo de Edipo, más tarde se cultivaron los sueños diurnos y aparecieron todo tipo de formaciones de compromiso las cuales brotaron por un sustrato fantástico.

RESUMEN.

No hay que perder de vista que las fantasías podrán ser positivas y provechosas en la vida del sujeto como “buffer de la realidad” o como chispa que desparrama su energía posada sobre alguna materia; pero no así, cuando al sujeto le obnubile los sentidos y lo embargue en una neblina confusa que le hace ver otra realidad. En estos casos la realidad, aunque formada, conformada, deformada y reformada por su subjetividad será aquella en la que el sujeto necesite actuar de manera que asuma su contexto y como consecuencia su existencia y castración, sólo por momentos, en el presente, sólo usando entonces su imaginación y fantasía para crear en el ahora.

Este estudio se puede pensar como el punto de partida para diversas investigaciones pues el tema de fantasía es el terreno en donde se anuda casi cualquier tema relativo a la neurosis en la que vive el sujeto. O bien, como material de reseña de aquellos interesados en profundizar en el comprometido psiquismo humano y sus producciones-formaciones.

INTRODUCCIÓN.

A. Introducción de la Investigación.

Es habitual escuchar del concepto fantasía en psicología, aunque es un tema que se puede encontrar en variados gremios con diversas implicaciones. Tal es el caso de los núcleos artísticos; sea en obras musicales, literarias, plásticas, cinematográficas, pictóricas, o bien filosóficas como propuestas novedosas. Es decir, en disciplinas que no se suponen relacionadas llanamente con la ciencia .

La psicología se ha querido hacer un lugar como ciencia y es por ello que la literatura que se encuentre respecto de la fantasía será referente a procesos creativos, al pensamiento divergente, a procesos psicofísicos y áreas cerebrales relacionadas con la producción de ideas y pensamientos. No obstante, existe alguna literatura referente a las producciones psíquicas en donde cobra un papel como protagonista: la fantasía, en obras de autores ampliamente conocidos como S. Freud, M. Klein, J. Lacan, por mencionar algunos.

Aunque la fantasía se aborda en psicología, es más bien un tema que compete al psicoanálisis pues éste habla de temas que "socialmente no están bien vistos", o que escandalizan, o que son anti-institucionales, o que pueden parecer grotescos como: la locura, la muerte, el odio, o de difícil abordaje como: el amor, la fantasía, el sexo, la sexualidad, los sueños, lo inconsciente, y todo aquello que se encuentra en la sombra de lo que no es iluminado por la radiante conciencia que se le supone al humano. Es ahí donde halla explicación aquello que la ciencia en su discurso no ha podido acceder por escudarse en el argumento de no tener objetos concretos y tangibles para manipular con los cuales pueda experimentar y así teorizar.

INTRODUCCIÓN.

El discurso psicoanalítico es el que se aventura a los caminos ignotos, escabrosos, inexplorados de lo genuinamente humano, tal como lo es una de sus producciones: la fantasía. J. Laplanche le confiere su real dimensión a este tema y lo plasma en la siguiente frase: “ La fantasía adquiere la consistencia de un objeto, el objeto específico del psicoanálisis. De ahí en más el análisis se detiene en la fantasía como “realidad psíquica”, para investigar sus variantes y, sobre todo, sus procesos y estructura” Laplanche, J., Pontalis, J.-B., 1986, p. 46.

El gran aporte que S. Freud hace al descorrer el velo de la conciencia, detrás del cual se encuentra el inconsciente, el síntoma, la fantasía, los sueños,... es un fuerte motivador de este proyecto. También así, el templado acercamiento a la fantasía en psicología es otro motor que impulsa este recorrido teórico a través de la obra de S. Freud.

Se ha mencionado el alcance de esta propuesta como modelo explicativo para alguna comprensión de lo que le sucede al tan aquejado ser humano que en ocasiones recurre al psicólogo o al psicoanalista sin saber a bien qué le sucede, a excepción de la experiencia de un amargo malestar, al cual le subyacen prolíficas construcciones fantásticas que aún desconoce.

El encuadre teórico de esta propuesta es el psicoanalítico, S. Freud lo instituyó como un método para acceder a estas producciones humanas, hasta este entonces inaccesibles. Una de las grandes bondades que S. Freud hace al proponer dicho método es que estuvo basado en sus casos clínicos; es decir, en investigaciones clínicas no sólo en entelequias sin fundamento, hecho que se expondrá en el último capítulo de la presente tesis, en el caso de la histeria.

El tema central de este ensayo es el concepto de fantasía en la obra del neurólogo vienés, Sigmund Freud, padre del psicoanálisis. La fantasía no

INTRODUCCIÓN.

es un tema que haya sido fácilmente descubierto sino que después de algunos desatinos lo vislumbra en un “vistazo fugaz” en 1897 a partir de su praxis clínica, hecho que consolidó a partir de dicha fecha hasta 1940. 1897 es un parte aguas a partir del cual propone y erige a la fantasía como el principal factor desencadenante de los síntomas neuróticos.

Sin más por el momento, lector dedíquese a adentrarse en el mundo de la fantasía en la obra de S. Freud, tema que debido a su naturaleza está íntimamente relacionado con la histeria.

B. Preguntas de Investigación.

- ¿Qué propuso Sigmund Freud antes del concepto de fantasía?
- ¿Cómo surge el concepto de fantasía en la teoría freudiana?
- ¿Qué propone Sigmund Freud en su desarrollo teórico como fantasía?
- ¿Es un concepto que varía de la fecha en la que es propuesto (1897) a 1940, o permanece siendo el mismo?
- ¿Qué relación guarda la fantasía con el síntoma histérico?.

C. Objetivos de la Investigación.

Objetivo General:

- Efectuar un estudio de la obra de Sigmund Freud en torno al concepto de fantasía y la relación que guarda con la histeria.

Objetivos Específicos:

- Realizar una investigación de la obra de Sigmund Freud previo al concepto de fantasía advirtiendo sus propuestas anteriores.
- Determinar a través de la investigación en su obra cómo es que Sigmund Freud ve nacer el concepto de fantasía.
- Determinar qué es lo que Sigmund Freud propone como fantasía.
- Indagar el desarrollo cronológico de 1897 a 1940 del concepto de fantasía a lo largo de su obra escrita.
- Exponer qué relación hay entre el concepto de fantasía y el sintoma histérico.

D. Justificación de la Investigación.

El tema que abarca esta tesis es un pilar de la teoría freudiana y es por ello que reviste gran importancia. Se aúna lo poco que se habla de este gran descubrimiento de Sigmund Freud como modelo explicativo para entender a nuestra materia de estudio: el ser humano y sus vicisitudes. El hecho de ignorar este tema podría conducir a malentender lo que le sucede al individuo o bien, entablar propuestas erróneas para comprenderlo, es decir admite redirigir la praxis clínica basada en sólidos sustentos teóricos. No que sea la única propuesta válida, la psicoanalítica, para acercarse a la complejidad del funcionamiento psíquico; sin embargo, si se recurre a la psicología profunda, interesada en la estructuración y reestructuración del sujeto no se puede obviar este develamiento a la humanidad.

La documentación que se presentará permitirá conocer la obra de Sigmund Freud en torno a su propuesta fantástica desde los albores de esta intelección hasta su evolución constante a lo largo de su trayecto de praxis clínica como investigador perseverante, lúcido escritor y brillante visionario. Así mismo la inminente relevancia que se encuentra embargada en el caso de la histeria.

Otra importancia que se aduce a la presente obra es que el tema de la fantasía no está tomado en cuenta en casi ninguno de los trabajos análogos al presente, ya sea a nivel licenciatura o a nivel postgrado. Quizá un poco más en los núcleos empapados de la portentosa literatura psicoanalítica, y ni aún en dichos acopios es abundante la producción en torno al concepto de fantasía, tal cual se ha hecho en esta ocasión.

Esta obra se puede pensar como el punto de partida para diversas investigaciones pues el tema de fantasía es el terreno en donde se anuda

INTRODUCCIÓN.

casi cualquier tema relativo a la neurosis en la que vive el sujeto actual. O bien, como material de reseña de aquellos interesados en profundizar en el comprometido psiquismo humano y sus producciones-formaciones.

E. Fundamentos bajo los cuales se Abordó la Investigación.

El enfoque teórico conceptual de esta tesis está fundado en la teoría psicoanalítica propuesta por Sigmund Freud. Una de las características primordiales de dicho enfoque es que es una propuesta teórica junto con un método para tener acceso a los procesos inconscientes, por tanto el significado de los sueños, síntomas, fantasías, sueños diurnos, actos,... de los sujetos. Este método basado en la investigación clínica que Sigmund Freud llevaba al cabo con sus pacientes fue la que hizo posible configurar un banco de propuestas sistematizadas del funcionamiento psíquico para la eficaz intervención con los sujetos.

F. Metodología de la Investigación.

La metodología de investigación que se usó en la producción de esta tesis fue: En primer lugar, la vasta documentación y revisión de la obra completa de Sigmund Freud. Implicó la recopilación de textos de su obra y de otros contemporáneos que la trabajan, nacionales y no nacionales. Selección de información para ser revisada. Búsqueda e indagación del concepto "fantasía" a lo largo de sus veintitrés volúmenes de su obra escrita. Esto último con el fin de distinguir los diversos matices, momentos e implicaciones del concepto central; así como, el estudio y análisis detenido de cada documento examinado.

INTRODUCCIÓN.

En función del análisis que se hizo de la información fue conveniente ordenarla en cuatro capítulos, a saber: el primero "La Teoría del Trauma", el segundo "La Teoría de la Seducción", el tercero "La Teoría de la Fantasía" y por último "La Teoría de la Fantasía y su Relación con la Histeria". Este arreglo fue el más favorable de acuerdo con el desarrollo teórico que hizo S. Freud en torno a las ideas que se investigaron y que a continuación se presentan.

"En la teoría traumática es como si el sujeto hubiera estado vacío, nada dentro de él, salvo lo postulado por el discurso médico de fines del siglo XIX,...; nada psíquico, quizá únicamente visos de una especie de almacén maldito ya que guardar algo resultaba perjudicial, enfermaba al propietario, ergo había que desocuparlo ipso facto" Ayala, D.

Capítulo 1. LA TEORÍA DEL TRAUMA.

1.1 Introducción.

El desarrollo teórico de S. Freud tiene varios momentos, en función de las novedades que se iba encontrando mientras evaluaba el tratamiento de sus pacientes, y según algunos autores, el propio también (Laplanche, J., Pontalis, J.-B., 1986, p. 29). Al ser un gran visionario, podía hacer una dialéctica entre lo que creía, lo que pensaba, lo que le sucedía a sus pacientes; además, podía retractarse de lo que no concordaba con sus hallazgos, proceso que hizo de él, el padre del psicoanálisis.

La primera teoría que S. Freud plantea para explicar la neurosis, hacia los años de 1890 a 1895 aproximadamente es la que ahora se identifica con el nombre de: La Teoría del Trauma.

1.2 Definición de Trauma.

Para exponer lo que S. Freud comprendía por esta propuesta es necesario tener un punto de partida, la definición del concepto, de la cual se derivarán hasta los detalles más sutiles e implícitos de este modelo explicativo. Trauma es “una experiencia vivida que aporta, en poco tiempo, un aumento tan grande de excitación a la vida psíquica, que fracasa su liquidación o su elaboración por los medios normales y habituales, lo que inevitablemente da lugar a trastornos duraderos en el funcionamiento energético”. S. Freud en Laplanche, J., 1996, p. 447.

Las palabras que están usadas en esta cita son las indispensables necesarias para adentrarnos en la óptica freudiana del tiempo señalado, palabras a partir de las cuales urden a profundidad elementos que corresponden a dicha propuesta. Entonces, se entiende que el trauma es un evento capaz de detonar un malestar debido a su principal

característica: la intensidad de la energía. Por ejemplo, un dolor muy grande, como la pérdida de un familiar, o bien, la pasión desbordante de un amor prohibido; es decir, circunstancias que salen de las posibilidades de control de la persona que las experimenta. Esto hace referencia al carácter económico del trauma; la desorganización que sufre a partir del exceso de energía emitida desde el exterior inhabilita al sujeto para poder autorregularse, de lo cual se dice, el principio de constancia es el que ha fallado.

El malestar que experimenta la persona es signo de lo provocado por el disparador, y le subyace la incapacidad para organizarse ante un desequilibrio energético o emocional excesivo como al que ha sido sometido. De esto se entiende que la persona sólo puede tolerar cierta excitación, y en caso de recibir más no podrá hacerle frente, consecuentemente enfermará. La tramitación que hará de dicha excitación ya no se dará por los medios normales, esto es lo que causa la neurosis, que S. Freud lo identifica como un trastorno duradero del funcionamiento energético.

En este escrito se revisa la evolución de la teoría de S. Freud, la cual pasa primero por lo traumático y avanza a otros horizontes; no obstante de este progreso teórico dentro de la Psicología actual el concepto de trauma continua vigente, como consecuencia la terapéutica se encamina a “expiar” ese monto de energía excesivo, lo cual no es suficiente para la complejidad del psiquismo. Esta propuesta ofrece una manera muy lineal de explicar y atender a los procesos más complejos de la humanidad, por lo tanto no se da abasto pues no es sólo descargar las emociones que están afectando a la persona, pues si se les descarga, próximamente volverán a presentarse rebosantes.

1.3 El Sujeto en el Trauma.

Las características que se le atribuyen al sujeto en este modelo explicativo evidencian que está a merced de su medio, donde tiene una participación reactiva a lo que el ambiente sustenta. Como consecuencia el exterior es una realidad que comparte con los demás sin que haya cuestionamiento alguno de esa óptica referente a lo externo; por lo tanto, no hay una interioridad del sujeto, no hay un psiquismo, consecuentemente tampoco se le tendría que denominar como sujeto sino sólo como un organismo, que está inmerso en un medio al cual reacciona. Este organismo es capaz de autorregularse a través de una descarga energética (una acción que libere la misma cantidad de energía que la que fue recibida), y en caso de que no accione para devolver esa energía de donde provino, como consecuencia habrá un desequilibrio que permanecerá en el interior de la persona. Es decir, el funcionamiento ideal del organismo se podría ilustrar con la ley física de “a toda acción, una reacción, de igual magnitud y en sentido contrario”, pues sólo se entiende al “sujeto” como un ente biofísico.

Dicha concepción acerca del sujeto se encuentra contenida en la siguiente cita: “En el periodo que hemos denominado la teoría traumática es como si el sujeto hubiera estado vacío, nada dentro de él, salvo lo postulado por el discurso médico de fines del siglo XIX, es decir, músculos, haces nerviosos y estímulos aferentes y respuestas eferentes, según el modelo arco reflejo; nada psíquico, quizá únicamente visos de una especie de almacén maldito ya que guardar algo resultaba perjudicial, enfermaba al propietario, ergo había que desocuparlo ipso facto” Ayala, D., 2003.

1.4 Organización del Sujeto frente al Trauma.

En función de las características del organismo que ya se expusieron, S. Freud propone un proceso que ayuda a equilibrar al sistema vivo, como un

antídoto para regular los montos energéticos que le han sobrevenido: la contracatexis, que se refiere a la movilización de todos los medios de los que dispone para contrarrestar el flujo desequilibrante. Según Laplanche “... S. Freud recurre al concepto de contracatexis al considerar la relación del organismo con su ambiente, para explicar las reacciones de defensa frente a una irrupción de energía externa que hace efracción sobre el protector contra las excitaciones (trauma). El organismo moviliza entonces energía, interna a expensas de sus actividades que se encuentran empobrecidas, a fin de crear una especie de barrera que evite o disminuya la afluencia de excitaciones externas”. 1996. pp. 83-84. Es decir, es un sistema protector que funciona cuando se pone en riesgo el equilibrio del organismo. En esta cita S. Freud toca también una consecuencia de esta reacción, que le impondrá un costo al organismo: un monto de energía desviada a la defensa por una cuestión de emergencia. Debido a esto la actividad del organismo quedará empobrecida. Esta energía seguramente tenía otro cauce, entonces se deriva a otro destino u otro objetivo diverso al original. Es un recurso interno que tuvo un fin de resistencia más que de empleo efectivo en el mismo organismo. Sin embargo, es la manera en la que el sistema puede mantenerse en su medio.

1.5 Técnica contra el Trauma.

Para restituir este equilibrio S. Freud propone una técnica para acceder a la cura: la abreacción. “La abreacción es una descarga emocional, por medio de la cual un individuo se libera del afecto ligado al recuerdo de un acontecimiento traumático, lo que evita que éste se convierta en patógeno o siga siéndolo” Laplanche. 1996. p.1. Este sistema terapéutico es el que hoy en día algunas corrientes psicológicas continúan usando, considerándolo como medio efectivo de exteriorización de un desequilibrio emocional, pero lo que sucede en realidad es que una vez que se generó la

descarga, en poco tiempo el monto energético o emocional vuelve a incrementarse. Además, otra gran implicación de que se siga utilizando este sistema de “cura” es el hecho de que se conciba al humano como organismo. Reduccionismo que “menosprecia” la basta complejidad del ser humano y que deja muchos resquicios a los que se tendrían que poner atención. S. Freud por su visión heterocrítica y autocrítica pudo ir más allá de esta propuesta, situación que se seguirá tratando a lo largo de este trabajo.

Conforme profundizaba en el tratamiento de sus pacientes y proseguía en el desarrollo de su teoría se vio en la necesidad de retroceder cada vez más a experiencias tempranas, yendo de la adultez hacia la infancia temprana; evento que le permitió evolucionar su propuesta teórica.

1.6 El Objeto en el Trauma.

Ya se han mencionado las características del sujeto en la teoría traumática; ahora, compete saber las del objeto que le impacta. El objeto a partir de sus actos es el responsable de acrecentar o disminuir los niveles emotivo-energéticos. Al ser causante del desequilibrio también, es la vía de restablecimiento y tranquilidad, una vez que el sujeto reaccione descargándose en éste. Es decir, el objeto es el que inicia la acción y quien la termina, al recibir la respuesta contraria y adecuada (recuerde la ilustración de la ley física), y en caso de que el organismo no responda al momento adecuadamente, será el autor de que el sujeto enferme. Es decir, que en la teoría del trauma se responsabiliza al objeto de que el sujeto enferme. Y que su mal estará determinado por el impacto de una cuestión ambiental y su inadecuada respuesta o no respuesta hacia éste.

La relación existente entre sujeto y objeto se resume en la siguiente frase: “ El objeto es, durante el período de la teoría traumática, una persona cualquiera, manifiesta, observable, alguien externo, a quien se le considera ubicado en la misma dimensión y condición que al sujeto. ...El estilo de la relación que se da entre sujeto y objeto es de acción reacción...El objeto es el desencadenante del incremento energético, pero también el polo receptor de la descarga que mantendrá al sujeto equilibrado” David A., 2003.

1.7 El Tiempo en el Trauma.

El tiempo que se da en esta propuesta no está cuestionado, sólo es un elemento en el que se da el evento traumático, según Ayala, D. Al respecto se puede decir que: “ La temporalidad que dentro del criterio que hemos denominado traumático domina es la cronológica, la de calendario a la que estamos acostumbrados: hoy apareció el trauma, en corto tiempo veremos la reacción y será de una magnitud parecida a la del evento; el tiempo tampoco está cuestionado, es el tiempo externo al sujeto, aquí también éste es pasivo, lo afecta el tiempo y él reacciona, no produce nada en su interioridad, salvo quizá una especie de incubación, misma que desde luego sería deseable que se pudiera drenar”, 2003. Quizá, por el momento, al lector le podría resultar importante por qué es que se hace referencia a un factor aparentemente tan estable en un acontecimiento como lo puede ser la fecha de un calendario, o un evento ubicado dentro de un lapso de tiempo; sin embargo, las implicaciones de considerar al tiempo como un factor importante dentro del desarrollo teórico de las neurosis se comprenderá con posterioridad, a medida que S. Freud nos lleva a adentrarnos en las complicadas dimensiones humanas que está a punto de poner a la luz de nuestro entendimiento.

“... el trauma psíquico sólo es concebible como proveniente de un “ya ahí”, reminiscencia de la primera escena” Laplanche, J.

Capítulo 2. LA TEORÍA DE LA SEDUCCIÓN.

2.1 Introducción.

S. Freud pasa de la teoría del Trauma a la de Seducción, 1895-1897 aproximadamente, debido a que el malestar de sus pacientes se ve aparentemente decantado por un evento que no tendría por qué ser angustiante o lastimero; por ejemplo, la risa de un expendedor de una tienda en el caso de Emma, Freud, S., 1895, pp. 400-403 , sin embargo, a partir de esa situación se desencadena un síntoma. S. Freud al ser perseverante en sus tratamientos indagó de dónde era que se producían tales efectos. Eventos que provocaron ir hacia el siguiente escalafón de su teoría. Es decir, cambia de rumbo pues se da cuenta que el evento ambiental que en la primera propuesta impacta al sujeto, y le provoca un desequilibrio energético, no es el que genera el síntoma; sino, el recuerdo de la vivencia.

2.2 Definición de Seducción.

En la teoría psicoanalítica se entiende por seducción, “una escena real o fantasmática, en la cual el sujeto (generalmente un niño) sufre pasivamente, por parte de otro (casi siempre un adulto), insinuaciones o maniobras sexuales”. Laplanche, J., 1996, pp. 393-397. Así como en la definición de trauma aquí aparecen varios elementos en común como lo son el sujeto, el objeto, el tiempo, un evento; sin embargo, a lo largo del capítulo se podrán observar las diferencias de los mismos conceptos y otros nuevos, junto con sus alcances, debido a los cuales a través de su experiencia S. Freud funda el psicoanálisis.

Saltan a la vista varias cuestiones acerca de esta definición. En primer plano aparece que la escena del evento sexual puede o no ser real, sino que su naturaleza puede ser fantaseada y no precisamente fáctica. Esta

característica hace que se orienten las explicaciones a un horizonte no precisamente claro, sino a uno totalmente inexplorado. Estos pequeños indicios desquebrajan la “contundente” realidad a la que anteriormente no se había puesto en duda pues se planteaba como un evento que sucedía en la realidad material, como en la propuesta anterior fue el evento del trauma. En sintonía con esta idea J. Laplanche agrega: “ Muy a menudo, no es otra cosa que la realidad de nuestros pensamientos, de nuestro mundo personal, una realidad tan válida como la del mundo material y cuya eficacia es decisiva en cuanto a los fenómenos neuróticos”. 1986, pp. 23.

2.3 El Sujeto en la Seducción.

En la definición se observa que el sujeto sobre el cual recae la acción es un infante. Un niño al cual se le suponen características de inocente, y en particular respecto de un tema: el sexual, tema que en esta teoría es introducido por otra persona, no en la misma condición que el niño sino ésta adulta.

De lo que hablan los pacientes de S. Freud son de las escenas de seducción que vivieron en etapas de su infancia, donde ellos se encontraban a merced de la acción de un adulto. Pero lo que el vienés destaca ahora no es el evento sino que da lugar al recuerdo, pues de lo que el sujeto habla es de un recuerdo. Es decir, en la evocación de este es en donde supone se puede hallar la clave que podría conducir de la situación que decanta el síntoma, a lo que sucedió en la realidad del sujeto, sea material o no precisamente material. Es decir que, se comienza a modificar un poco la óptica que se tiene del sujeto, de un organismo biofísico comienza a dar paso a un sujeto que tiene alguna ingerencia en el proceso que lo enferma. La persona comienza a hacer narraciones de lo que en un

tiempo le sucedió, y como actualmente se sabe la memoria tiene cierto diferencial entre lo que se dice y lo que sucede.

En estos recuerdos se trae a la memoria un sujeto pasivo, sin la capacidad de responder; no obstante, que no rechaza, consecuentemente da lugar al acto de características sexuales. Es decir, lo pasivo, es correlativo a una no preparación para responder a un evento de tal naturaleza. Respecto de esta escena, aún dentro de la teoría de la seducción se le denomina como traumática por las características de los dos “actores”; uno adulto que imprime un contenido sexual a un infante que no tiene la capacidad de respuesta.

2.4 El Objeto en la Seducción

El objeto en el tiempo del trauma es la persona que impacta con su sexualidad al infante; es decir, se entiende como una cuestión ambiental, donde el contacto del objeto con el sujeto es por lo cual enferma éste último, tal cual sucede en la primera propuesta; sin embargo, aquí es donde vuelve a cobrar importancia el concepto de recuerdo. La persona y la situación que el sujeto evoca es confeccionada por sí mismo, son unas que el sujeto construye de los vagos elementos que retiene en su memoria, acervo que puede mezclarse con otros datos e informaciones que contiene. El concepto de “recuerdo” y “objeto” una vez que se explique la condición temporal tendrán mayor relevancia.

2.5 El Tiempo en la Seducción

El tiempo, tiene una importancia particular en esta propuesta, en la anterior el tiempo era uno solo, el del evento traumático que desequilibra

al organismo. En la teoría de la seducción se suponen dos tiempos separados uno de otro mientras le llega la pubertad al infante.

El primer tiempo es en donde se da el evento traumático y donde los actores son un adulto sexuado y un infante inocente; tiempo donde se da la seducción propiamente dicha. S. Freud define a este evento como un acontecimiento sexual<<presexual>> ;donde el acontecimiento sexual es producido desde el exterior a un sujeto incapaz todavía de emoción sexual, donde hay ausencia de las condiciones somáticas de excitación e imposibilidad de integrar la experiencia. (Laplanche, 1996, pp. 393-397).

Cabe hacer una aclaración respecto de esta situación que S. Freud denomina como <<sexual presexual>> la cual, está más relacionada en estos tiempos con un evento genital pregenital. Conforme S. Freud avanza en su teoría se observa la evolución del concepto sexual y sexualidad. En la actualidad, en torno a la teoría psicoanalítica se sabe que la sexualidad no se reduce a procesos fisiológicos de los órganos genitales. Ésta se extiende hacia el sentido de lo que provoca placer. Es decir, “de toda una serie de excitaciones y de actividades, existentes desde la infancia...” Laplanche, 1996, p. 401. Esto lo va dilucidando poco a poco de manera que, culmina en su tesis de neurosis basada en un placer reprimido que resulta como síntoma del sujeto.

El segundo tiempo que se propone es cuando el infante ha dejado de serlo y se ha convertido en un púber; etapa caracterizada por el despertar hormonal-sexual. En este segundo tiempo es donde se presenta el síntoma, una vez que se le han atribuido asociaciones, significados, y hasta juicios de valor, a la primera escena; es decir, ahora se comienza a asomar la participación del sujeto, en el proceso de enfermar; es decir la carga energética desmedida que provenía del trauma ahora se encuentra

no en una cuestión netamente ambiental sino en donde la injerencia del “adentro” del sujeto toma un lugar.

Lo que se ha transmitido en estas líneas puede quedar sintetizada en la siguiente cita donde se habla hiladamente de los elementos que hasta ahora se han expuesto: “...primer tiempo, la sexualidad irrumpe literalmente desde afuera y penetra en un “mundo de la infancia” presumiblemente inocente, donde queda enquistado como un hecho no elaborado, sin provocar reacción de defensa alguna: el hecho en sí no es patógeno. Por otra parte, en el segundo tiempo, cuando con la pubertad se activa el fenómeno fisiológico de la sexualidad, surge el displacer cuyo origen se sitúa en el recuerdo del hecho primero, hecho del afuera transformado en hecho de adentro, “cuerpo extraño” interno que esta vez irrumpe desde lo más íntimo del sujeto”. Laplanche, J., Pontalis, J.-B., 1986, p. 32, y este adentro es lo que podrían llamarse los atisbos de la subjetividad a la luz del entendimiento.

De esta manera J. Laplanche da a entender que la cuestión económica-energética en esta segunda propuesta proviene del interior del sujeto en el segundo tiempo; es decir que, con la pubertad se despierta una excitación interna al traer a la memoria el evento traumático, del primer tiempo.

2.6 Dos Eventos en la Teoría de la Seducción.

La teoría de la seducción considera dos eventos a partir de los cuales el sujeto enferma, aunque al autor le cuesta un poco de trabajo descubrirlo y a los lectores entenderlo. Ya que se suponen dos tiempos también se suponen dos eventos que tienen alguna relación, aunque esta sea casi insignificante.

El primer evento es el traumático propiamente dicho, el cual al momento no es sujeto a represión sino hasta tiempo después, y “en un segundo tiempo, un nuevo acontecimiento, que no comporta necesariamente una significación sexual en sí mismo, evoca por algunos rasgos asociativos el recuerdo del primero...” Laplanche, 1996, p. 394. Es de carácter traumático por la representación económica que éste implica y sólo le es conferido dicho valor retroactivamente en la pubertad cuando la escena es capaz de provocar un aflujo de excitaciones internas, de índole sexual.

La segunda escena aunque aparentemente es la que decanta el síntoma no es *per se* de ella la energía que se pone en juego sino de la asociación subyacente que tiene con la primera, y de ésta el recuerdo el que desencadena un despertar de excitación, cuya naturaleza es interna; por ello es que el neurótico es el que sufre de reminiscencias, ante lo cual S. Freud dice del histérico “...al modo en que un dolor psíquico recordado en la conciencia despierta suscita en un momento posterior la secreción lacrimal: *el histérico padece por la mayor parte de reminiscencias*” S. Freud, 1893, p. 33.

Situación que J. Laplanche condensa en el párrafo siguiente: “...es el recuerdo de la primera escena lo que desencadena la escalada de excitación sexual, que sorprende al yo y lo deja inerme, sin poder utilizar las defensas normalmente dirigidas hacia el “afuera”, poniendo así en acción una defensa patológica o “proceso primario póstumo”: la represión del recuerdo”, 1986, p. 32. En este sentido, el recuerdo adquiere el valor de realidad psíquica, que posteriormente se considerará inherente a la fantasía. (Laplanche, 1996, p. 396).

2.7 El Sujeto, el Objeto, el Tiempo y el Recuerdo en la Seducción.

Cuando S. Freud da escucha a los relatos de sus pacientes acerca de los eventos traumáticos de su infancia se adentra a una nueva “dimensión”, donde comienzan a verse involucradas ciertas partes del objeto, el tiempo, el sujeto, y su producto: el recuerdo, el cual queda como semilla sembrada en el interior del sujeto, a lo cual J. Laplanche dice: “... el trauma psíquico sólo es concebible como proveniente de un “ya ahí”, reminiscencia de la primera escena” 1986, p. 35. El remanente de la experiencia es el hilo conductor entre las dos escenas para decantar el síntoma, despertado por alguna asociación entre ambas: ya ahí.

El sujeto seducido es el que ahora como paciente relata los hechos que estuvieron relacionados con el objeto externo, el seductor. Es decir, la maniobra sexual, no es de quien relata. La primera persona de la narración tiene la voz del infante de aquél entonces. Una vez comprendida la relación entre los eventos, los tiempos y los personajes se puede decir que; el traumatismo en la teoría de la seducción no es sólo de adentro sino de adentro y afuera. El afuera es debido a que la sexualidad impactada en el sujeto proviene del otro, “ y del interior, porque emana del aporte externo internalizado o, como con tanto acierto se lo ha descrito, de esa “reminiscencia” que sufren los histéricos y en la que bien se puede reconocer la fantasía ” Laplanche, J., Pontalis, J.-B., 1986, p. 34

Aún denomina a la primera escena como traumática por el carácter económico que es hecho efectivo sólo en la condición retroactiva como ya se ha indicado, pues es la que desencadena la excitación que nace del mismo sujeto pero sólo hasta que ocurre la segunda. Entonces, es esta primera escena la germinal del síntoma.

Ahora bien, el objeto es externo en la primera escena e interno en la segunda. En la segunda se hace una evocación de éste, y es a partir de la segunda escena, cuando el síntoma se decanta por una asociación nimia, y tal parece que el objeto ha abordado el interior del sujeto. La segunda escena encierra una condición distinta a la primera en cuanto a lo económico, la afluencia de excitaciones se da desde dentro de ella, tiene una proveniencia interna, y no externa. (Laplanche, J., Pontalis, J.-B., 1986, p. 31).

Del discurso médico se conoce que el síntoma es una manifestación observable por el médico de lo que le sucede al enfermo, y esto se refiere a un malfuncionamiento del organismo. En la teoría freudiana, ese malfuncionamiento se da por la defensa a través de un síntoma, que entabla en contra de lo que le provoca el objeto interno. El síntoma se provoca por una asociación que el mismo sujeto configura y que, a la vez se encuentra muy lejos de entender, pues la asociación no la hace en su consciente, sino en otro apartado del psiquismo sobre el que tampoco conoce y sabe sus mecanismos de funcionamiento, el inconsciente.

2.8 El Método en la Seducción.

S. Freud al dar cabida a los relatos que sus pacientes hacían de sus memorias de infancia, de seducción, se da cuenta que lo que hablaban era un relato inventado, pero sin mentir, no elaborado con premeditación.

S. Freud se abre a la posibilidad de concebir que los relatos no sean fácticos, que no tengan un sustento externo de realidad material sino que sólo se encuentren en una realidad psíquica, una realidad interna que para el sujeto cuenta como la material. Es decir, el sujeto relatará claramente el recuerdo con las distorsiones que quiera presentar, y este

“querer” no significa un acto volitivo como posteriormente se verá. Lo evidente de estas situaciones es que no alcanzan para explicar el síntoma que se producía. A esto dice S. Freud en el Manuscrito K, “ La represión y la formación de síntomas defensivos sobreviene sólo con posterioridad, en torno del recuerdo...” S. Freud, 1896, p. 268.

La segunda escena que es señalada como insignificante, es el acontecimiento donde se encuentra la piedra angular, el detonante del síntoma. Este detalle es el cuál, se encuentra como secreto para ser develado y entender la formación del síntoma, así como su relación con la primera escena. Situación que el vienes descubre poco a poco. Es decir, que el vínculo que S. Freud encuentra es una cuestión minuciosa, es una asociación de un elemento que se encuentra en la primera y en la segunda escena, éste es el lazo que une a ambos eventos y es el desencadenante del flujo de excitaciones sexuales internos, y frente a estas el sujeto implementa una defensa: el síntoma.

Entonces, el método estará dirigido a encontrar los dos eventos, el recuerdo patógeno, el lazo de asociación y su relación con el síntoma que presenta el sujeto.

2.9 La Importancia de la Teoría de la Seducción para el Siguiete Desarrollo de la Teoría Freudiana.

S. Freud a medida que se permitía teorizar y evaluar lo que les sucedía a su pacientes, y cotejar sus propuestas y la “realidad” le permite ir renovando su pensamiento: sus ideas, sus conceptos, las maneras de abordar lo que se le presenta ante sus ojos. Así como la teoría del trauma es sustituida por la de Seducción, ésta hacia el año de 1897 no compete más con los hallazgos que el neurólogo presencia, por lo cual su teoría

vuelve a dar un giro a partir de ciertos elementos que ya había vislumbrado para la fecha mencionada.

Los elementos que encuentra tienen profundas implicaciones, de las cuales se presenta una introducción en las líneas siguientes.

2.9.1 Una Interioridad Psíquica.

Ya se ha tratado en este capítulo la evolución que S. Freud hace de la concepción del sujeto, pasa de ser un organismo reactivo a un sujeto que tiene una interioridad psíquica, que le son inherentes procesos endógenos que le provocan excitación, y que todo esto está regulado por su propio psiquismo. Tal es el caso del recuerdo, del síntoma, una realidad psíquica.

El hecho que S. Freud diera cuenta de la interioridad del sujeto era una cuestión totalmente nueva para el tiempo en el que desarrolla su teoría, fines S. XIX y principios del S. XX. Es revolucionaria su propuesta pues desde la tradición científica de R. Descartes, todo lo que se refiere a la interioridad emocional de la persona no se tomaba en cuenta, sólo importaba la parte de la razón pura, de la racionalidad, donde quedaban fuera los procesos emocionales. Todo aquello que no comprendía al raciocinio no importaba. Además, los desórdenes anímicos que se llegaban a presentar se podían atribuir a demonios o espíritus que habitaban en la persona; es decir, era un elemento externo que se introducía en la persona y le causaba daño, pero no se atribuía a una interioridad el malestar que manifestaba la persona.

El progreso que S. Freud hace a través de la teoría psicoanalítica es la inauguración de la puerta de entrada a la dimensión de lo nunca antes explorado, lo que ni siquiera se había pensado y por tanto no tenía un

lugar, una materia de estudio y sus manifestaciones, un método... A partir de lo que S. Freud está dispuesto a escuchar es de la manera en la que puede adentrarse a un mundo nunca antes visto por la soberbia de la razón humana, detrás de la cual puede ser que se encuentren estas manifestaciones del interior psíquico que el neurólogo vienés se atreve a escuchar.

2.9.2 Dos Maneras del Suceder Psíquico.

Hasta antes de S. Freud la conciencia era la luz de la vida del hombre, su más virtuosa característica; sin embargo, en esta incursión de un mundo nunca antes explorado, se observan maravillas, quizá demonios para otros.

En sus tratamientos, el padre del psicoanálisis se da cuenta que la persona enferma y ésta no sabe dar cuenta de ello, en el proceso puede evocar un recuerdo, el cual se asocia con una vivencia posterior y después se escenifica un síntoma. La persona es capaz de recordar y evocar ciertas cosas que quedaron inscritas en sí, en algún lugar de su conciencia, pero hay otras que escapan a la conciencia, de las cuales se les supone un origen y destino inconsciente. Y es en el inconsciente donde la realidad psíquica funda su particularidad de influir en el proceso neurótico.

Estos dos tipos de funcionamiento interior dan un golpe al narcisismo del humano pues como consecuencia habrán cosas que se puedan evocar y habrán cosas que se escaparán a esta. Situación que pinta muy amenazante pues pone en evidencia que la conciencia no es la soberana de la vida de los sujetos. Situación que aun a la fecha cuesta trabajo reconocer, aceptar y asumir, ¡qué se diría en los tiempos de S. Freud!

2.9.3 El Proceso de Represión que Desencadena el Síntoma.

Un nuevo elemento en el funcionamiento interno: la represión. Como anteriormente se señaló, existen dos modos de funcionamiento psíquico uno que permite acceso a sus contenidos y otro que no. Los contenidos que son inconscientes han sido reprimidos; esta operación es la manera en la que “el sujeto rechaza o mantiene alejados de la conciencia a pensamientos imágenes, recuerdos (representaciones) ligados a una pulsión que podría provocar un mayor displacer al verse cumplida.” Laplanche, 1996, p. 375. Esta función del sujeto es la que irá acuñando la distinción entre lo susceptible de conciencia y lo que es inconsciente.

La represión y su relación con el síntoma se puede ver expresada en la frase siguiente de S. Freud: “ La trayectoria de la enfermedad en las neurosis de represión es en general siempre la misma. 1). La vivencia sexual (o la serie de ellas) prematura, traumática, que ha de reprimirse. 2) Su represión a raíz de una ocasión posterior que despierta su recuerdo, y así lleva a la formación de un síntoma primario....” S. Freud, 1896, p. 262 Manuscrito K; el punto de anudamiento es el recuerdo, pues el síntoma sobreviene sólo posteriormente en torno de éste. De lo que se puede entender que aquello que no se puede traer a la conciencia, su manera de expresión es a través de un síntoma o según Freud: una “cura deforme” S. Freud, 1896, p. 262, “el primer símbolo de lo reprimido”. S. Freud, 1896, p. 268.

2.9.4 El Mundo de las Fantasías y de la Sexualidad Infantil.

La teoría de la Seducción queda renovada y evoluciona hacia la Teoría de la Fantasía conclusión que queda contundentemente explicada en lo que J.Laplanche propone: “ La escena de seducción por el adulto, que hasta

entonces S. Freud había considerado el prototipo del trauma psíquico, no es un hecho real sino una fantasía, a su vez producto y fachada que encubre manifestaciones espontáneas de la actividad sexual infantil”, 1986, p. 24. Es decir, en el discurso de sus pacientes descubre que las escenas de seducción son la resultante de la actividad psíquica: el fantaseo. Estas construcciones fantásticas son la antesala del descorrimiento del velo, detrás del cual se oculta la sexualidad infantil. Otro de los temas que aún continúa escandalizando a los que ni siquiera se atreven a escuchar de esto.

Si el lector es atento, este momento es el corolario de lo que se ha venido trabajando en cuanto al descubrimiento del mundo interno del sujeto, en especial la fantasía y la actividad sexual infantil. Ambos temas pilares de la vigente teoría del vienés. A través de sus tratamientos da cuenta que la realidad interior, psíquica de la persona tiene una validez equiparable a la material y su eficacia para que éste enferme es el mismo, su naturaleza más genuina es la fantasía, a la cual subyacen las excitaciones de origen endógeno.

Estos encuentros hacen que S. Freud se erija como el padre del psicoanálisis con la celebré frase: Ya no creo más en mi <<neurótica>>, pues argumenta que “en lo inconsciente no existe un signo de realidad, de suerte que no se puede distinguir la verdad de la ficción_investida con afecto” Vol 1, pp.301-302. El paciente es el que no puede distinguir que sus escenas son reconstrucciones fantasmáticas de un evento; es decir, es un nuevo golpe al narcisismo del hombre pues enferma por un evento no externo sino interno; donde están implicadas sus propias mociones pulsionales sexuales infantiles. Vol 1, p. 301-302. Con esto, hasta aquí, dando paso a la Teoría de la Fantasía.

“Una fantasía oscila en cierto modo entre tres tiempos, ... una ocasión del presente que fue capaz de despertar los grandes deseos de la persona; desde ahí se remonta al recuerdo de una vivencia anterior, ..., en que aquel deseo se cumplía, y entonces crea una situación referida al futuro, que se figura como el cumplimiento de ese deseo, justamente el sueño diurno o la fantasía,.... Vale decir, pasado, presente y futuro son como las cuentas de un collar engarzado por el deseo. ”. Freud, S.

Capítulo 3. LA TEORÍA DE LA FANTASÍA.

3. 1 Introducción.

Se ha hecho una exposición de la teoría freudiana, desde sus inicios hasta los vislumbres del concepto "fantasía". Y como se podrá dar cuenta el lector S. Freud no es prolijo sólo en su producción, intelección y escritura, sino también en la renovación de los conceptos que va proponiendo. Algunos de ellos los conserva y los modifica o complementa conforme va encontrando cosas nuevas que embonar o sencillamente los desecha y da un giro y después otro. Es decir, su teoría evoluciona constantemente.

En este capítulo se expondrá la evolución del concepto de fantasía en su obra, a partir del primer descrédito (1897) que hace a los conceptos que le anteceden y subyacen a la fantasía hasta sus últimos escritos datados de 1940.

Es necesario tener en claro que S. Freud sobrepasa sus dos anteriores propuestas y propone a la Fantasía, es cuando ésta se erige en el objeto específico a tratar en el psicoanálisis. Una materia tan etérea, adquiere consistencia como objeto, el cual es sujeto a investigación en el decurso analítico, en sus procesos y estructuras. Es decir, la subjetividad, fundada en la realidad psíquica, hace su primera aparición en la historia de esta materia. (Laplanche, J., Pontalis, J.-B., 1986, p. 46)

3.2 Definición del Concepto Fantasía.

Aunque se hará un recorrido por la obra de S. Freud en cuanto al concepto de fantasía no sobra dar una definición preliminar de lo que actualmente se entiende por fantasía. Esta definición la ofrece J. Laplanche en su diccionario. Él propone, por fantasía: "Guión imaginario en el que se halla presente el sujeto y que representa, en forma más o menos deformada por

los procesos defensivos, la realización de un deseo y, en último término, de un deseo inconsciente". 1986, p. 138.

De esta definición caben resaltar algunos aspectos que posteriormente cobrarán importancia poco a poco, conforme avance su lectura. El elemento de importancia fundamental en el mundo de la fantasía es la participación de un sujeto, de un individuo que habla de ellas, de lo que se infiere una interioridad psíquica junto con su funcionamiento. Y el otro elemento es que las fantasías tienen como sustrato un deseo, el cual puede ser expresado de diversas maneras. Con estas dos puntualizaciones se da paso a el trayecto que este concepto ha recorrido.

3.3 El Concepto de Fantasía de 1897 a 1900.

S. Freud se comienza a acercar al tema de la fantasía al descubrir en sus pacientes histéricos lo que les sucedía, síntomas que provenían de una escena nimia, que por asociación se había ligado a un evento del cual recuerdan una situación de índole sexual, la cual habían fantaseado.

Cuando el paciente entra a la etapa de púber, la evoca y entra en funcionamiento la represión a partir de la cual devienen los síntomas. Al dar escucha a sus relatos cae en la cuenta de que estos son fantasías, o como lo podría decir mejor J. Laplanche,: " La fantasía es también un resultado del análisis, un término o contenido latente oculto detrás del síntoma y que debe de ser sacado a la luz. De símbolo mnémico del trauma, el síntoma pasa a ser escenificación de fantasía" 1986, p. 46.

En este tiempo S. Freud propone que "Las fantasías se generan por una conjunción inconsciente entre vivencias y cosas oídas, de acuerdo con ciertas tendencias" S. Freud, 1897, p. 293, en el mismo escrito, en unas

líneas siguientes, vuelve a hablar de su naturaleza dual; proveniente de dos órganos sensoriales, como lo es la vista y el oído captados como escenas que ayudarán a construir un recuerdo.

Más tarde, hacia el año de 1898 para la histeria dice: "Lo que en la época prehistórica es visto, da por resultado el sueño; lo que en ella es oído, las fantasías; y lo que en ellas es vivenciado psicosexualmente las psiconeurosis " S. Freud, 1898, p. 316. Cabe resaltar que dicha mezcla se lleva a cabo de una manera inconsciente; es decir, que el propio sujeto no advierte dicha formación pues se hace fuera de su conciencia, por lo cual al llegar con el analista poco sabe dar cuenta de lo que le sucede.

Las tendencias que anteriormente se mencionaron para que se conformaran las fantasías "son las de volver inasequible el recuerdo del que se generaron o pueden generarse síntomas". S. Freud, 1898, p. 293. Es decir, la función que S. Freud distingue de la formación de fantasías es la de no tener en la conciencia un recuerdo o vivencia, y ahora salta a la vista la práctica pregunta: ¿para qué la formación de ellas?, respuesta que se contesta en tiempo posterior, conforme va adentrándose más en el mundo de las fantasías.

En el Manuscrito N, (1897) S. Freud hace una aclaración acerca de lo que le sucede a los recuerdos; de ellos dice, que una parte son trasapelados y sustituidos mediante fantasías y otra parte que son aseguibles a la conciencia, es decir pueden ser susceptibles de llevar directamente a impulsos, o bien de responder a ellos.

En el manuscrito anteriormente citado, Manuscrito M, propone que una parte del recuerdo se vuelve inasequible a través de dos mecanismos: combinación y desfiguración, y sólo aclara que la primera variedad de desfiguración es la falsificación del recuerdo por fragmentación, en la cual

son descuidadas las relaciones de tiempo. Entonces, es donde cobra importancia la naturaleza dual de las fantasías, pues un fragmento de lo visto se mezcla con otro fragmento de lo oído, y aquél que se vuelve inasequible, por dicha característica se torna libre; es decir, con la potencialidad de unirse con otro. Debido a la mezcla que se hace entre los fragmentos es por lo que dice S. Freud que se descuidan las relaciones en el tiempo, pues no importa si los fragmentos oídos y vistos corresponden a la misma escena, o a la misma temporalidad cronológica; es decir, es un elemento que no constituye un factor que edifique a las fantasías.

De este párrafo y la cita de la carta 84 el lector se puede ir dando cuenta de las grandes y sutiles modificaciones que el concepto de fantasías implica, en un primer tiempo las propone como mezcla de lo visto y lo oído; mientras, que en el segundo caso, les da un origen y una única desembocadura.

La formación de las fantasías tiene lugar en el inconsciente, y éste es sólo su punto de partida, pues “ si ahora crece la intensidad de una de estas fantasías a punto tal que no pueda menos que conquistarse el acceso a la conciencia, la fantasía sucumbe a la represión y se genera un síntoma por esforzamiento hacia atrás desde ella sobre los recuerdos constituyentes” Freud, S., 1897, p. 293. Esta cita es muy reveladora pues sintetiza varios procesos que posteriormente extenderá S. Freud a lo largo de su obra. Ahora le pone acento a la intensidad de la fantasía; es decir, hay dos conceptos económicos en puerta: la libido y el deseo. En cuanto a la intensidad, da a entender que si no sobrepasan un monto de energía aceptable puede ser que pasen inadvertidos y no tengan que someterse a los procesos que en la cita se mencionan.

S. Freud habla ya muy confiadamente del mecanismo de represión. A partir de éste deja ver que está suponiendo en el psiquismo del sujeto una

“división”: consciente e inconsciente. Entonces, si no tiene adosada una gran cantidad energética la fantasía permanecerá fuera de la conciencia, una vez que la inviste una cantidad mayor se buscará la manera de expresión estallando en la conciencia. Las funciones de la conciencia se darán cuenta que el contenido de la fantasía puede perjudicar el equilibrio del organismo, consecuentemente da lugar a la represión. Hecho, que hará una “devolución” de la fantasía al inconsciente en donde se comenzará a confeccionar un síntoma; es decir una manera disfrazada, deformada de lo que quería alcanzar la conciencia. La fantasía entonces es un concepto no estático, que deambula por el psiquismo del sujeto de una forma u otra, desde lo inconsciente hasta la conciencia.

S. Freud descubre que los conceptos económicos están ligados íntimamente con el desarrollo del síntoma, y de esta combinación concluye que ambos, el sueño y el síntoma, al final son lo mismo: un cumplimiento de deseo. Esta secuencia de ideas ya la tiene clara para 1897, en el Manuscrito N, dice: “ El motivo primero de la formación de síntoma..., es la libido. Entonces, el síntoma, como el sueño, es un cumplimiento de deseo” p. 298.

Más tarde en su Carta 105 (1899), vuelve a enunciar la importancia del cumplimiento de deseo, en particular con los casos de histeria que le consultaban. “ No sólo el sueño es un cumplimiento de deseo; también lo es el ataque histérico. El síntoma histérico es, y probablemente lo sea todo resultado neurótico” S. Freud, p. 320. A los productos del psiquismo que se conforman sin la ingerencia de la conciencia les subyace un estrato de cumplimiento de deseos.

Las implicaciones de esta propuesta científica para los tiempos de S. Freud era descabellada, y no que halla dejado de serlo para el lector no adentrado en estos temas. Para septiembre de 1897, está dispuesto a

hacer una confesión y la hace a Fliess; es decir, cautamente hace público aquello que no puede seguir más en la oscuridad de lo ignorado: el mundo de las fantasías. Abre la puerta diciendo: "...quiero confiarte el gran secreto que poco a poco se me fue trasluciendo en las últimas semanas. Ya no creo más en mi <<neurótica>>" S. Freud, 1897, pp.301-302. Es decir, da el primer descrédito a su teoría de la seducción, pues al escuchar los relatos se da cuenta que las escenas de seducción "son en ocasiones, el producto de reconstrucciones fantasmáticas (o fantaseadas)" Laplanche, J. 1996, p.395. a lo que agrega "...en lo inconsciente no existe un signo de realidad, de suerte que no se puede distinguir la verdad de la ficción investida con afecto" S. Freud, 1897, p.301-302. Su no creencia fáctica hacia su paciente va a en este sentido, donde la veracidad de las situaciones no está relacionada con la realidad externa-material sino de la interioridad del sujeto que habla, que fantasea, aunque éste no lo sepa, y por supuesto que se duele.

A lo largo de su obra S. Freud escribe conforme va encontrando nuevos elementos que le permiten seguir descubriendo el mundo de fantasía que reina en el humano, comprende que no es una labor estática y por ello su teoría es como una planta que se va constituyendo en un gran árbol ramificado, y la concepción de la fantasía no podía ser diferente. Para el inicio del año 1899 el concepto de fantasía aparece con implicaciones que no había considerado, tal es el caso denotado en la siguiente cita: "...las fantasías son productos de épocas posteriores, proyectadas hacia atrás, desde el presente respectivo hasta la primera infancia; y el camino por el cual ello acontece ha resultado ser, de nuevo, una conexión palabra." S. Freud, 1899, p. 318 . La fantasía ya no está desde un inicio sino que la supone en algún tiempo posterior. Con esto quiere decir que la propia historia así como los recuerdos los armamos; la construcción que hacemos de ellos no advierten cómo fue el pasado sino que es una producción que

se da en tiempos ulteriores. Ahora nos indica que la fantasía es la consecuencia de cómo re“memoramos” los acontecimientos infantiles.

En la cita hay otro elemento que es importante rescatar “conexión palabra”, a lo que se refiere es que habrá un puente de asociación verbal a partir del cual se irán encadenando las fantasías retrospectivamente hasta encontrarse en la primera infancia. ¿Y por qué reconducidas hasta ésta?, es un tema que con posterioridad tocará en su teorización.

Al momento, antes de seguir con la exposición, el lector se podría preguntar acerca de lo que sucede entre el “adentro” y “afuera” del paciente; dentro, ahora vemos que hay una realidad psíquica que el sujeto no puede distinguir tan fácilmente como interna solamente, y afuera donde hay cierta relación con los otros y con las cosas. Esta interrogante salta obviamente al estar hablando de todo esto que pasa dentro del sujeto pero y ahora ¿Qué le ha sucedido a la realidad material, dónde queda en estas madejas que conforman el psiquismo?, S. Freud ofrece esta explicación: “Realidad objetiva-cumplimiento de deseo: de estos opuestos brota nuestra vida psíquica”, 1899, p.320. Entre estas realidades hay una dialéctica que conforma la naturaleza de la interioridad del sujeto, que se conforma de un par de opuestos y hacen que el humano viva su propia realidad, su subjetividad.

En 1899 también distingue otro panorama, el del síntoma. Si se recuerda, en primera instancia lo que dice de éste es que se forma al ser sometidas a represión las fantasías, pero no le termina de convencer el alcance de dicha aseveración y delinea lo siguiente: “ ...el síntoma, en medio de la vida, tiene que ser además otra cosa: el cumplimiento de deseo del pensamiento represor. Un síntoma se genera allí donde el pensamiento y el represor pueden conjugarse en un cumplimiento de deseo. Cumplimiento de deseo del pensamiento represor es el síntoma...Así el sentido del síntoma es un par contradictorio de cumplimiento de deseo” 1899, p. 320.

¿Cumplimiento de deseo del funcionamiento represor?, sí es decir, ambas instancias se satisfacen en este nudo: el síntoma. Esta resolución tiene una consecuencia clínica de gran envergadura. Este es el motivo por el cual es tan difícil que el sujeto se “divorcie” de su antigua manera de vivir, pues el “casamiento” implicó la aceptación de los sistemas involucrados cada uno obteniendo la ganancia de satisfacción que le podía procurar a su demanda.

A lo largo de esta primera parte se hicieron algunas preguntas que por el momento no se contestaron, pues su respuesta está relacionada con otro gran tema al que se aventuró S. Freud a explorar: la sexualidad infantil. Tema que le costó lo enjuiciaran severamente en sus tiempos, y tema que en ocasiones, actualmente se malentiende. Al respecto Laplanche dice: El descubrimiento de las fantasías, “es correlativo con el develamiento progresivo de la sexualidad infantil”. 1996, p. 395. ...”no fue sino más tarde cuando S. Freud, al desplazar el acento de los traumas infantiles a las fantasías infantiles, llegó a su trascendente concepción dinámica de los procesos psíquicos” S. Freud, 1895, p. 14. Es decir, su creación teórica se encamina de la situación traumática a la dinámica del psiquismo.

La reconducción de las fantasías a la infancia primaria implica a la sexualidad la cual queda encubierta por estas, pues es el tiempo en el que se encuentran las raíces de la moción sexual. Tal es el ejemplo que S. Freud ofrece en el artículo “Recuerdos encubridores” o bien, se hacen notar diáfananamente en el caso Hans, caso del cual se extrajo la siguiente cita donde se habla de la función de las fantasías “encubren la sexualidad infantil, dan cuenta que todo lo relacionado al complejo de Edipo son fantasías” S. Freud, 1896, p. 161. Cabe resaltar en este momento la palabra “moción” pues esto indica movimiento, torrente, afluencia, corriente, en la teoría psicoanalítica: dinámica, de las pulsiones sexuales

presentes en la infancia, las cuales poseen la característica de tener toda la fuerza de las vivencias reales.

Es decir, su teoría se va refinando más y más cuando es capaz de reconocer sus errores y redirigirse hacia otro lado pues sus explicaciones propuestas no le satisfacían lo suficiente, cotejadas con lo que veía en su praxis clínica. Hace que su teoría vaya del trauma a las fantasías, a lo dinámico de las mociones pulsionales sexuales

3.4 El Concepto de Fantasía en 1900.

El gran tema que se toca en la Interpretación de los Sueños respecto de las fantasías es. que las concibe como concientes, y su manifestación son los sueños diurnos. Con este tema abre una nueva dimensión de lo que se entiende por fantasía, ahora se advierte de la formación de ellas, y su similitud con las anteriores es que en esta producción también van inmersos los deseos del que las produce, por ende el cumplimiento de los mismos, a lo que agrega "...el sueño se vale del presente del mismo modo y con el mismo derecho que el sueño diurno. El presente es el tiempo en que el deseo se figura como cumplido" S. Freud, 1900, p. 528. Se hace uso del presente no obstante de que el deseo pertenece al pasado. La interpretación de los sueños entonces, tiene como objetivo primordial el acercamiento, conocimiento y reconocimiento del pasado, "pues del pasado brota el sueño en todo sentido" y con referencia a la sexualidad infantil de la cual se configuran. (S. Freud, 1900, p. 608)

La naturaleza de los sueños diurnos es que están formados por representaciones, pensamientos a diferencia de los sueños que son imágenes sensibles a las que durante el dormir se les vive de tal manera

que se creen experimentarlas. Estas creaciones fantásticas entonces son creadas a voluntad y en estado de conciencia del fantaseador.

El frecuente asalto que las fantasías diurnas hacen en el pensamiento de cada sujeto da cuenta que su producción es profílica, de la misma manera que las inconscientes, las cuales conservan dicha característica debido a su contenido o bien, porque son provenientes de algún material reprimido. (S. Freud, 1900, pp. 488). Esta característica de abundancia en la vida anímica en el sujeto es la que causa cierto revuelo como descubrimiento. Además, otra cuestión que asombra es el hecho que al ser tan prolíficas entonces deben de ocupar ampliamente los pensamientos del hombre; es decir, que la guía en la vida anímica del máximo representante evolutivo: el sujeto, no es el raciocinio sino la fantasía.

La primera idea que ofrece S. Freud en este pilar de su teoría es que las fantasías son pensamientos que el individuo construye en el estado de vigilia y estas sirven de fachada para crear el sueño; es decir que, pueden estar presentes en la vigilia y el sueño. Él supone que durante el día se fabricaron esos sueños, por ello “sueños diurnos” que se quedan en algún lugar del psiquismo de la persona para que cuando sea conveniente usarlos, se aprovechen para montar una apariencia a los sueños que se forman en el inconsciente, y durante el dormir del sujeto se hagan presentes. De lo cual, se puede deducir que una de las funciones de estas elaboraciones es proteger el dormir, y que el proceso del sueño siga su simbolización a través de su contenido manifiesto. (S. Freud, 1900, p. 487-488).

Líneas más adelante S. Freud vuelve a encausar el tema de las fantasías en el hilo conductor hacia lo infantil, “se basan en buena parte en las impresiones de vivencias infantiles”. S. Freud, 1900, p. 488-489 y 539 porque habían deseos que se buscaban satisfacer de una u otra manera.

De esto que dice resalta la palabra “impresiones” pues retorna al punto que las fantasías son producto de una construcción en la cual el deseo hace que sufran distintos procesos las vivencias infantiles; es decir, el deseo ha descompaginado, reordenado y compuesto en una totalidad nueva el material del que están construidas. A lo que se refiere es al proceso que ahora se identifica como funcionamiento primario ya que, son comprimidas, condensadas y superpuestas unas con otras.

A la par que retoma el tema de la sexualidad infantil, trae de nuevo a cuenta lo que le sucede a las histéricas en función de sus fantasías, recuerdos y deseos, de ellas dice “ ...estas fantasías construidas o sueños diurnos son las etapas previas más inmediatas de los síntomas histéricos; no de los recuerdos mismos, sino de las fantasías construidas sobre la base de ellos, dependen sobre todo los síntomas histéricos” S. Freud, 1900, p. 488. Concibe que los sueños diurnos tienen una importancia crucial para la formación de los síntomas. A esta altura nos podríamos preguntar por qué, y es porque los deseos que se manifiestan en la vigilia a través de estas formaciones sufren el proceso de represión y viajan hasta lo inconsciente donde el sujeto poco da cuenta de lo que su psiquismo se encuentra confeccionando: su síntoma.

S. Freud descubre que los sueños diurnos son producciones que todas las personas generan. En ellos se ven plasmados los deseos más genuinos de los ensoñadores; característica por la cual descubre y acierta encontrar una relación entre los síntomas que aquejan a las personas y sus fantasías. Descubre que en las histéricas los sueños diurnos constituyen el paso que antecede a la formación del síntoma. Con esta aseveración vuelve a poner en evidencia que los neuróticos forman sus fantasías basadas en la descomposición de recuerdos de infancia, y por qué surgen de esta etapa: en ese tiempo es donde se pueden encontrar las raíces de las mociones sexuales. Del histérico S. Freud dice: “En otras personas es a

menudo mucho más difícil demostrar la total analogía del sueño nocturno con el sueño diurno. Es frecuente que en los histéricos se pueda sustituir un ataque por un sueño; entonces es fácil convencerse de que la fantasía del sueño diurno es la etapa previa inmediata para esas dos formaciones psíquicas” S. Freud, 1900, p. 490, donde se refiere al sueño y el ataque histérico. Esto que se da en la naturaleza de los histéricos es la que se expondrá en el último capítulo de este estudio.

En este tiempo el deseo es uno de los protagonistas en la creación fantástica del hombre, por ello cabe hacer algunas puntualizaciones al respecto.

3.4.1 Lo que S. Freud Dice acerca del Deseo.

Conocer lo que S. Freud dice acerca del deseo es importante para entender lo que anteriormente se ha expuesto ya que es un término con profundas implicaciones, el cual no se puede obviar o dar por sobreentendido.

La naturaleza última del deseo será que éste es inconsciente, dicha característica lleva al pensamiento de S. Freud suponer al deseo de procedencia infantil, por ello se entiende que en el adulto es inconsciente. Por el contrario en el niño, debido a la disposición en la que se encuentra su aparato anímico; donde la separación y la censura entre preconscious e inconsciente todavía no existen o sólo están constituyéndose poco a poco, por lo que su deseo es uno incumplido, no permitido, de la vida de vigilia. (S. Freud, 1900, p. 546). En este orden de ideas, lo que le sucede al niño respecto del sueño es que le falta todavía la capacidad, que se adquiere más tarde, de distinguir la fantasía de la realidad. (S. Freud, 1900, p. 660) , ya que las representaciones visuales del sueño se revisten con la apariencia psíquica de la percepción.

La fuente del deseo se encuentra abastecida en escenas infantiles que sólo regresan en el sueño para vivirse como satisfechas pues a la altura en la que el sujeto fantasea no puede pedir que se satisfagan de la misma manera, es decir que se renueve la experiencia tal cual la vivió en etapas anteriores. La manifestación del deseo a través del soñar se concibe como una reanimación de la infancia, de las mociones pulsionales que lo gobernaron entonces y de los modos de expresión de los que disponía. (S. Freud, 1900, p. 540).

Ahora el lector se podría preguntar cómo es que se despiertan los deseos, S. Freud propone lo siguiente, "1. Puede haberse excitado durante el día sin obtener satisfacción a causa de condiciones exteriores; así queda pendiente para la noche un deseo admitido y no tramitado. 2. Pudo haber emergido de un día, que topándose con una desestimación; queda pendiente, pues, un deseo no tramitado pero que fue sofocado, 3. Puede carecer de relación con la vida diurna y contarse entre aquellos deseos que sólo de noche se ponen en movimiento en nosotros desde lo sofocado." S. Freud, 1900, p. 544, de lo cual cabe hacer la aclaración que el último es el meramente inconsciente.

En esta información que S. Freud expone habla del deseo cumplido a través del sueño y no es que solamente se exprese en el sueño, pero lo que se debe de señalar aquí es que se habla del deseo. El deseo no sólo se traspone en imágenes visuales para satisfacerse sino que hay un proceso económico que se tiene que seguir, el deseo se expresa a partir de la alianza con el deseo del preconscious, manera en la cual hay una transferencia de intensidad, de la mayor a la menor, del inconsciente al preconscious. (S. Freud, 1900, p. 546). La alianza que hace es a partir de una representación inofensiva que ya se encuentre en el preconscious, dejándose encubrir por ella. Donde "el carácter esencial de un contenido

preconsciente es el enlace con restos de representaciones-palabra". S. Freud, 1900p. 598, situación que tiene una propiedad exclusiva, pues al ser la alianza a través de un puente verbal, la representación puede ser cualquiera que esté relacionada con el vocablo de asociación, y es pertinente recalcar la palabra cualquiera, si es necesario alguna referencia se puede consultar el texto de S. Freud, la Psicopatología de la vida cotidiana, referente a los olvidos, por mencionar un ejemplo.

Otra de las particularidades del deseo es que éste es insaciable, nunca se acaba, buscará siempre su satisfacción, es indestructible, vuelve a reiniciarse el proceso una vez satisfecho, por ello es que S. Freud hace el símil entre el deseo y las sombras del mundo subterráneo de La Odisea, donde ellas vuelven a cobrar vida en tanto beben la sangre. (S. Freud, 1900, p. 546, n. 3). el deseo emergerá de nuevo a cuenta en tanto saciado regrese a su condición de no saciado.

Hasta ahora se ha hablado del deseo, sus características, sus procesos, pero ¿cuál es la definición que S. Freud ofrece?: "... una corriente de esa índole producida dentro del aparato, que arranca del displacer y apunta al placer, la llamamos deseo; hemos dicho que sólo un deseo, y ninguna otra cosa, es capaz de poner en movimiento al aparato." S. Freud, 1900, p. 588. "...una moción psíquica que querrá investir de nuevo la imagen mnémica de aquella percepción y producir otra vez la percepción misma, vale decir, en verdad, restablecer la situación de la satisfacción primera" S. Freud, 1900, p. 557. "...la reaparición de la percepción es el cumplimiento de deseo, y el camino más corto para éste es el que lleva desde la excitación producida por la necesidad hasta la investidura plena de la percepción" S. Freud, 1900, p. 558 Es decir, repetir la percepción idéntica que está enlazada con la satisfacción de la necesidad que se expresó y cumplió en aquellos tiempos. Dada esta explicación ahora es por lo cual cobra mayor sentido la reconducción de los deseo hasta la temprana infancia, a la

fuente donde se quiere recobrar aquello que se vivió en aquél tiempo. De lo anteriormente mencionado, también se entienden los enlaces que se ofrecen como pertinentes en la relación del deseo con el tema principal: la fantasía, como paso previo para la generación del síntoma, que en última instancia es el cumplimiento de deseos.

Detrás de la definición hay un trasfondo de movimiento, no estático sino que denota fuerza, es el deseo que urde sus orígenes en lo infantil, lo cual es el motor de las excitaciones del aparato anímico, y de sus manifestaciones. (S. Freud, 1900, p. 585). Como por ejemplo, en el estado de vigilia los sueños diurnos, "...el pensar no es sino el sustituto del deseo alucinatorio, ... puesto que solamente un deseo puede impulsar a trabajar a nuestro aparato anímico" S. Freud, 1900, p. 558-559. Se vuelve a hacer énfasis que el deseo es el único elemento capaz de poner en movimiento al psiquismo, entonces, los deseos son a partir de los que todo ser humano se guía, o para ponerlo en su correspondiente negativo, no es la "buena conciencia" y la razón la que preside a los actos y conductas de las personas sino sus más íntimos, infantiles y genuinos deseos. Una idea más acerca para que S. Freud sea poco aceptado en sus tiempos y en los nuestros.

S. Freud hace un símil del deseo como motor, relacionado con la producción del sueño, que es pertinente comentar dada su característica de propulsor " Es muy posible que un pensamiento onírico desempeñe para el sueño el papel del empresario; pero el empresario que, como suele decirse, tiene la idea y el empuje para ponerla en práctica, nada puede hacer sin capital; necesita de un capitalista que le costee el gasto, y este capitalista, que aporta el gasto psíquico para el sueño, es en todos los casos e inevitablemente, cualquiera que sea el pensamiento diurno, un deseo que procede del inconsciente" S. Freud, 1900, p. 553. El deseo sólo tiene la vía de las fuerzas de moción pulsional para verse cumplido, por

ello una máxima de la teoría psicoanalítica, que se enuncia en esta obra es: “todos los síntomas psiconeuróticos ... tienen que ser concebidos como cumplimientos de deseo de lo inconsciente” S. Freud, 1900, p. 560. No obstante, de que se cumple la demanda del inconsciente en el síntoma habrá una parte del otro sistema que interviene, el preconscious. Tal es el caso del síntoma histérico, donde en un punto convergen los “dos” deseos (inconsciente y preconscious) para hacerse cumplir conjuntamente en la misma expresión; no importando que provengan de dos subsistemas opuestos. (S. Freud, 1900, p. 560-561). El deseo que palpita, pulsa, empuja en el psiquismo no puede no tener una voz, un momento de expresión, un instante de protagonismo en el que haga efectiva la fuerza que tiene y hacerse una satisfacción aunque esta dependiera de aliarse con el preconscious, que al ser cómplices traman una expresión novedosa de sus deseos no emparejables en una misma expresión.

La primera característica acerca del deseo que se mencionó en este apartado es que es inconsciente; dichos deseos ayudan a conformar el mundo interno del sujeto, la realidad psíquica, que es una forma de existencia distinta a la material, (S. Freud, 1900, p. 607), a lo que S. Freud agrega “Lo inconsciente es lo psíquico verdaderamente real, nos es tan desconocido en su naturaleza interna como lo real del mundo exterior, y nos es dado por los datos de la conciencia de manera tan incompleta como lo es el mundo exterior por las indicaciones de nuestros órganos sensoriales” 1900, p. 600. El hecho que S. Freud asevere estas ideas, respecto de la relatividad de la realidad es otra máxima en sus obras. Implica que se tendría que sumir el corto alcance que se tiene para entender al otro, a su realidad, claro que sin olvidar la propia. Significa la renuncia a La Verdad y más bien, la humildad para acercarse a cada verdad, dependiente de la realidad psíquica de cada sujeto hablante, consecuentemente deseante, vivo y palpitante.

De estas ideas podrían emerger múltiples interrogantes acerca de lo que es realmente el proceso neurótico o de enfermar, caso que se ilustrará posteriormente con el caso de la histérica.

3.5 El Concepto de Fantasía en 1905 y 1906.

En 1905 es el tiempo cuando S. Freud escribe los Tres Ensayos de la Teoría Sexual, por lo cual, los temas que toca están relacionados con la actividad sexual infantil y del adulto relativa a la infantil. En apartados anteriores ya se ha declarado que otro de los grandes hallazgos que S. Freud descubrió fue la sexualidad infantil. Lo llegó a vislumbrar cuando su oído aguzado y su espíritu escéptico examinaba lo que le contaban, detrás de lo cual sentía que se hallaba un material velado para el paciente. Así, reconduce sus alcances de visionario brillante y deduce que lo que se encuentra abajo del discurso y del síntoma es la sexualidad, aquella que proviene de donde las pulsiones parciales son las soberanas del cuerpo y el infante se satisface a través de ellas. Donde las pulsiones son elementos sobresalientes para la formación del síntoma, y a la vez promotoras de nuevas metas sexuales. (S. Freud, 1905, p. 151). Momento en el que es conveniente delinear la importancia de las fantasías en esta propuesta de 1905.

Acerca de las fantasías dice, que estas son significativas “para la génesis de diversos síntomas, pues proporcionan directamente los estadios previos de estos, vale decir, establecen las formas en que los componentes libidinales reprimidos hallan su satisfacción. De igual modo, son los moldes de las fantasías nocturnas que devienen concientes en calidad de sueños. Estos últimos a menudo no son otra cosa que reanimaciones de tales fantasías bajo el influjo de un estímulo diurno que quedó pendiente de la vigilia, y por apuntalamiento en él” S. Freud, 1905, p. 206, n. 28. La

novedad que se observa en estas líneas es que la fantasía está relacionada con dos grandes ramas de formaciones psíquicas donde queda implícita la demanda libidinal como lo inscribe en esta ocasión.

S. Freud habla de la libido, de la cual se entiende en primer término como la energía de la(s) pulsión(es), denota la manifestación dinámica, en la vida psíquica, de la pulsión sexual. (Laplanche, 1996, p. 211). En esta ocasión ya no habla del deseo. Aquél que estaba relacionado con la búsqueda de satisfacción primera, relacionada con la huella mnémica de la complacencia de las necesidades del infante. Cuando habla de deseo no menciona a la sexualidad, a diferencia de cuando introduce a la libido y consecuentemente a la pulsión. Donde expresamente, la libido permanece próxima a las pulsiones que buscan satisfacción.

Entonces, de la cita de la cual proceden estas anotaciones, se observa que enuncia y condensa las funciones de las fantasías para el aparato psíquico, donde se ven cada vez más envueltas con otros procesos, relacionadas con otros elementos. En primer lugar, plantea que las fantasías son los antecedentes constitutivos de la formación de diversos síntomas, no sólo habla de una formación de síntoma, como lo fue en un inicio el caso de la histeria. El síntoma se encuentra lejos de la conciencia gracias a la acción de la represión, situación que provoca que el psiquismo disfrace a los componentes libidinales que buscan satisfacerse, lo hace a través del síntoma, el que cumple su satisfacción. También así, le concede un lugar fundamental en la participación de los sueños, como material del cual puede echar mano la libido para confeccionarse una apariencia y satisfacer aquello que se quedó pendiente en el estado de vigilia. Aunque es poco lo que habla S. Freud en esta obra acerca de la fantasía es de gran valor por introducir el concepto de libido en vez del de deseo que había propuesto hasta antes de Los Tres Ensayo de Teoría Sexual de 1905.

En otra obra contemporánea, *El chiste y su relación con lo inconsciente*, se le hace pertinente volver a resaltar el valor que la fantasía tiene para quien las genera. Intelige que es difícil distinguir lo que es “real” y lo que “no es real” pues la impresión que deja la fantasía es de realidad psíquica, discusión que en la actualidad aún resuena, a lo que él dice: “El valor de la representación fantaseada es elevado abusivamente respecto de lo objetivo; la posibilidad es casi equiparada a la efectiva realidad.” S. Freud, 1905, p. 61. Esta frase es utilizada en esta ocasión para destacar la complejidad del método que S. Freud se aventuró a avalar a través de su praxis clínica pues era difícil ir diferenciando cuál era la real naturaleza de lo que estaba escuchando, además de determinar para qué le servía al paciente dicha realidad-verdad. Hasta aquí con esta fecha.

Hacia el año de 1906 escribe sobre el papel que juega la sexualidad en la generación de la neurosis en “Mi tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología del la neurosis”, aquí correlaciona a estos dos temas: sexualidad y fantasía. En este escrito sustituye a los traumas sexuales infantiles por el infantilismo de la sexualidad. S. Freud, 1906, p. 266.

Esta sustitución la logra hacer a partir de su método indagatorio, el psicoanalítico, a través del cual se da cuenta que el padecimiento de los pacientes, el síntoma, no se refiere a otra cosa que a la práctica sexual de los enfermos, actividad que se remonta a la actividad de la primer infancia en donde las pulsiones parciales gobernaban el cuerpo buscándose satisfacción en sí mismo. (S. Freud, 1906, p. 269). A lo que agrega, en el caso de la histeria, ésta sólo se trata de la sexualidad reprimida de los individuos. (S. Freud, 1906, p. 270). Enunciado que se convertirá en una máxima de la teoría psicoanalítica, hecho que le desembocará en erigirse como padre del psicoanálisis.

En este mismo escrito dice de las fantasías que son unos parapetos, los cuales su función es defender al sujeto de su propia práctica sexual, esto

lo hace a partir del distingo que logra hacer entre “espejismos” mnémicos y huellas de los eventos reales. “ he aprendido, en cambio, a resolver muchas fantasías de seducción considerándolas como unos intentos por defenderse del recuerdo de la propia práctica sexual” S. Freud, 1906, p. 266; es decir, de la masturbación infantil, tema que aún logra escandalizar a varios gremios, o bien provocar alguna reacción de desacuerdo pues por excelencia al infante se le cree y se le creía como inmaculado, de pureza e inocencia sin que tuviera cabida alguna la sexualidad. Con estos descubrimientos continúa rompiendo paradigmas, esquemas y hasta dogmas que a nadie se le hubiera ocurrido tocar.

Ahora supone que las fantasías se conforman de la siguiente manera: “Ya no aparecían más como retoños directos de los recuerdos reprimidos de vivencias sexuales infantiles, sino que entre los síntomas y las impresiones infantiles se intercalaban las fantasías (invenciones de recuerdos) de los enfermos, casi siempre producidas en los años de la pubertad” S. Freud, 1906, p. 266. Es decir, toma a los síntomas como producto de las fantasías y los recuerdos de vivencias, donde no primaría como fundamento a una de otra sino que están entretreídas y éstas se formarían a posteriori, después de la infancia y sus mociones pulsionales, después del tiempo de latencia, sólo cuando se despierte la sexualidad genital, aquella en donde el individuo ahora cuenta con el despertar morfo-funcional acompañado del efecto hormonal sobre sí, y donde se esperaría que hubiese elegido algún objeto externo, no su propio ser.

La cita que aparece a continuación parece una apología de las fantasías, donde se presentan varias pruebas o elementos para dar defensa a su tesis conjugada con la de la sexualidad, “ No sólo una buena parte de la sintomatología hística brota directamente de las exteriorizaciones de un estado de excitación sexual; no sólo una serie de zonas erógenas se elevan en la neurosis, por refuerzo de propiedades infantiles, hasta la

significación de genitales: aun los síntomas más complejos se revelan como las figuraciones <<convertidas>> de fantasías que tienen por contenido una situación sexual. Quien aprende a interpretar el lenguaje de la histeria puede percibir que la neurosis no trata sino de la sexualidad reprimida de los enfermos. Basta para ello con que la función sexual se comprenda en su alcance justo, el delimitado por la disposición infantil. ” S. Freud, 1906, p. 270. S. Freud cada vez más se pone de parte de sus descubrimientos y propuestas renovadas para ofrecer una explicación, comprensión y abordaje de lo que le sucede a los afectados. Continúa defendiendo que la sexualidad infantil es la que irá delimitando las pautas de lo que le sucede en un presente al sujeto, referente a su sexualizado pasado. En esta cita menciona otra de sus ideas cúlspide en cuanto a la histeria; de esto dice, que se provoca sólo debido a la sexualidad reprimida de la aquejada. De lo cual se podría derivar la pregunta para conocer y reconocer qué es aquello que provoca dicha represión y que se dé de tal manera, material del cual se encarga en otros trabajos como en el “Malestar en la Cultura” o podríamos preguntarnos ¿el mal está en la cultura?.

3.6 El Concepto de Fantasía en 1908 y 1909.

Para el año de 1908 el vienés escribe “El creador literario y el fantaseo” donde expone de la fantasía como “Deseos insatisfechos, son la fuerza pulsional de la fantasía, y cada fantasía singular es un cumplimiento de deseo, una rectificación de la insatisfactoria realidad” S. Freud, 1908, p. 130. En esta cita resalta el hecho, que S. Freud regrese al concepto de deseo, el que requiere ser satisfecho. Éste brota de una realidad que no gusta al individuo. Entonces, se puede deducir que la fantasía tiene la función de enmascarar y transformar la realidad, además de ofrecer una más bondadosa para aquél que la construye. Sugiere una manera en la

que se desencadena esta función "...el deseo aprovecha una ocasión del presente para proyectar un cuadro del futuro siguiendo el modelo del pasado" S. Freud, 1908, p. 131."

En este escrito relaciona la acción creativa del literato y el mundo del juego en el niño de manera que su punto nodal es la fantasía. Ambas actividades son análogas, convergen en la creación de una realidad más satisfactoria para quien las elabora, respecto de lo que viven en su entorno.

El niño a través del juego crea todo un artificio donde inserta cosas de su mundo en una nueva organización, los ordena para hallar complacencia en lo que vive. Esta actividad le implica grandes montos de energía (afecto). No obstante, de que hace ese mundo, el niño reconoce cuál es su mundo de juego y cuál es el real. Los elementos que utiliza en su juego son tangibles y visibles, es decir, que su juego está apuntalado en cosas o situaciones palpables, materiales. (S. Freud, 1908, p. 128)

Ahora, en cuanto a la actividad creadora del poeta. S. Freud distingue que lo que hace a través de su producción es confeccionarse un mundo nuevo, juega con sus pensamientos y edifica un mundo de fantasía con sus representaciones y afectos. Esta actividad le permite tomar cierta distancia del mundo real. (1908, p. 128). Es decir, se hace un mundo ajeno a la realidad no grata en la que vive, y en esta puede cumplir aquellos deseos insatisfechos que pulsán por expresarse.

En el niño el juego es una manera de fantasear que se pone en acción con objetos reales y que sucede cuando el adulto renuncia al juego por imposiciones sociales, por lo que al adulto le queda su pensamiento y representaciones que usa para intrometerse en el mundo de la fantasía. Es decir, resigna el apuntalamiento en objetos reales. Ahora los castillos que

construye los hace en su pensamiento y en el aire; y estos son los llamados sueños diurnos.

S. Freud en algunos detalles habla acerca de la participación del mundo exterior, que va imponiendo el principio de realidad al niño conforme este va creciendo y aculturizándose. A medida que se instaura este principio se forman maneras de limitar la expresión y satisfacción de sus deseos y un modo es a partir de la vergüenza. El niño conforme crece y se hace adulto se avergüenza de sus fantasías, se esconde de decirlas, no las comunica a nadie y se enquistan dentro de él pues socialmente a esa actividad se le considera como infantil, por lo tanto, no pertinente para que la cultive un adulto. (1908, p. 129). Este trance de niño a adulto proviene de una demanda social donde se le exige a la persona que ha crecido, que actúe en la sociedad, en el mundo real, inmerso en el campo laboral y económico. Esta situación donde casi nadie dice nada acerca de la actividad de fantasía pero todo mundo la ejerce, ahora se sabe, que a excepción de los psicóticos, se queda flotando etéreamente como un secreto a voces, donde queda implícita una tarea sociocultural velada. El hecho de que la mayoría de los adultos conserven esta actividad pero la mantengan en secreto. Esta vivencia es la expresión de vergüenza ante una de las actividades más genuinas del ser humano; el hecho de que las fantasías se oculten provoca que el sujeto se encargue de negarse a sí mismo, consecuentemente enfermará.

S. Freud en esta obra hace unas declaraciones acerca de la fantasía que denotan su naturaleza, funcionamiento, y atina a hacer una ilustración muy acertada. Propone, “ Una fantasía oscila en cierto modo entre tres tiempos, tres momentos temporales en nuestro representar. El trabajo anímico se anuda a una impresión actual, a una ocasión del presente que fue capaz de despertar los grandes deseos de la persona; desde ahí se remonta al recuerdo de una vivencia anterior, infantil las más de las veces,

cuando aquel deseo se cumplía, y entonces crea una situación referida al futuro, que se figura como el cumplimiento de ese deseo, justamente el sueño diurno o la fantasía, en que van impresas las huellas de su origen en la ocasión y en el recuerdo. Vale decir, pasado, presente y futuro son como las cuentas de un collar engarzado por el deseo". S. Freud, 1908, p. 130. En función de esta explicación que el autor ofrece se puede entender que lo que hace el poeta es dejar fluir sus fantasías y las sublima a través de su actividad creadora, a través de la palabra. Las fantasías se agolpan pues alguna vivencia del presente hace que se le espabilen los recuerdos de su niñez, de los cuales se hace presente el deseo que buscará verse cumplido. Entonces se puede decir que en la producción literaria van inmersos elementos de la ocasión reciente y la de antaño, y que no es otra cosa que el cumplimiento de deseo, de una vivencia infantil reactivada por una actual.

De lo anterior, se puede deducir que la creación poética y en ocasiones el sueño diurno y el nocturno sólo son expresiones socialmente permitidas en sustitución del jugar del niño, donde todas comparten la meta: satisfacer al deseo, no importando si éste sólo se alcanza a través de una expresión desfigurada de la original. (S. Freud, 1908, p. 131, 134).

Como anteriormente se mencionó el jugar-fantasear se va aniquilando del niño que pasa a ser adulto, situación que es dañina para el sujeto pues en este escrito se refuerza la idea que las fantasías que se tornan hiperintensas son las precursoras a la generación de síntomas que enferman a las personas. (S. Freud, 1908, p. 131). Entonces la propuesta que en este escrito hace S. Freud es que "...el goce genuino de la obra poética proviene de la liberación de tensiones en el interior de nuestra alma" S. Freud, 1908, p. 135, de ahí que sea tan gratificante leer algún libro o en la actualidad ver una película, en donde, seguramente se encontrará algún personaje con el que se identifique y de tal manera se

den rienda suelta a las fantasías que hierven por salir y pulsán por alcanzarse alguna, aunque sea, cualquier expresión.

Otra de las obras que escribe en 1908 es "Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad", donde más que tratar el tema de la bisexualidad se avoca a tratar el de las fantasías y en particular las de la histeria.

En este escrito comunica la idea que se viene repitiendo en los textos que hablan de la fantasía, acerca del cumplimiento de deseo, el sujeto se genera pensamientos fantásticos acerca de aquello que por el momento no puede tener y/o que tuvo en algún momento de su vida. En las fantasías incluye a los sueños diurno, y dice de ellos que es acertado llamarlos de tal manera pues estos constituyen la clave para decodificar a los nocturnos.

Les da un papel preponderante a los sueños diurno como se acaba de advertir, y la propuesta de este escrito ahí no acaba porque además "...las fantasías inconscientes son los estadios psíquicos previos más próximos a la formación de síntomas" S. Freud, 1908, p. 141, 143, idea que vuelve a sostener debido a los casos de histeria que estudia. Además, se encuentra con la revelación de que los síntomas no corresponden a una sola moción de fantasía-deseo; es decir; que la formación de síntoma no es unidireccional o simple, sino múltiple y compleja a raíz de conquistarse una manera de expresión, sin olvidar que lo que se manifiesta a través del síntoma corresponde a dos sistemas distintos, donde ambos reclaman su satisfacción. (S. Freud, 1908, p. 144). Tal como lo son las formaciones de compromiso, en las que la misma expresión puede satisfacerse a la vez el deseo inconsciente y las exigencias defensivas. (Laplanche, 1996, p. 161).

En esta ocasión no habla de los sueños diurnos solamente como conscientes sino que también descubre que pueden ser inconscientes. Son aquellos que asaltan a la persona inesperadamente. Ellos pueden ser de

naturaleza inconsciente por haberse formado ahí o pueden haber sido reprimidos por su palpitante demanda y haber quedado en este subsistema. Una vez que han devenido inconscientes es como se pueden volver de naturaleza patógena y expresarse en síntomas que aquejen al individuo. (S. Freud, 1908, pp. 142). La manera en la que desemboca como patógena se da a medida que el sujeto no es capaz de sublimar su libido, desviarla o si continúa en estado de abstinencia, por lo que la fantasía se renueva, se hace vigente en el momento y es entonces cuando se expresa como síntoma patológico, donde consecuentemente “...la meta última de todo el proceso patológico, restablecer la satisfacción sexual en su momento primaria, si bien nunca se consuma así, es alcanzada siempre en una suerte de aproximación” S. Freud, 1908, p. 143. Para ilustrar esta situación se puede estudiar el caso de Hans, en su proceso de autoerotismo y posteriormente de narcisismo primario para poder elegir un objeto de amor, se van abriendo paso las fantasías, las cuales resultan en la vivencia del complejo de Edipo. En dicho proceso Hans se hace “pareja” de la madre, tiene hijos con ella, etc. y destituye al padre casándolo o volviéndolo pareja de su abuela, la madre de su padre.

La fantasía y el deseo se ven involucradas en una conjunción que se da en la vida sexual de la persona. Las fantasías inconscientes son evocaciones de aquellas impresiones que al individuo satisfizo en actos autoeróticos. Pues se entiende que este acto masturbatorio implica dos fragmentos: la convocación de la fantasía representación-deseo y la operación activa de la autosatisfacción. (S. Freud, 1908, p. 142). Más adelante S. Freud diría que aquello que desea el neurótico, lo fantasea, lo reprime y le genera un síntoma es lo mismo que los perversos actúan en pleno conocimiento del hecho, o con conciencia. (1908, p.143).

En cuanto a lo que sucede al síntoma y al ataque histérico se podrá encontrar mayor documentación en el apartado correspondiente. Sólo se

adelantará una idea central acerca del ataque histérico, escrita en 1909. Esta es “ La exploración de la historia infantil de los histéricos enseña que el ataque está destinado a ser el sustituto de una satisfacción autoerótica antaño ejercida y desde entonces resignada” S. Freud, 1909, p. 210, es decir, los ataques son la actuación de aquellos deseos de la primera infancia satisfechos a partir del autoerotismo que el sujeto encontraba en su cuerpo. Es a partir de la sexualidad infantil que se configura la pauta de manifestación sintomática que con posterioridad expresará el portador de fantasías.

3.7 El Concepto de Fantasía en 1910, 1911 y 1912.

Lo que escribe S. Freud en 1910 respecto de la fantasía, se encuentra en la quinta conferencia de psicoanálisis, que dictó en Estados Unidos de Norteamérica, en la Universidad de Clarck. Redacta cinco conferencias y la quinta, la que atañe en esta ocasión, es con la que cierra este ciclo de divulgación pues en ellas habla del trayecto de sus descubrimientos en el psicoanálisis a través de sus casos y de su “autoanálisis”, culminando con este descubrimiento plasmado en esta conferencia

Para hablar del mundo de la fantasía, introduce el tema tocando aspectos sociales, de los cuales dice que hay exigencias culturales que tornan insatisfactoria la vida del individuo aunadas a procesos represivos, es por ello que se retrae a una “realidad” que le ofrece mayor deleite. S. Freud propone que la fantasía es un mecanismo que se da universalmente para mantener una reserva de esta vida a la que nunca se renuncia. La producción del literato, del creador de fantasías son admitidas en la cultura pues son deseos sublimados que, metidos en unos moldes estéticos pueden permanecer en la sociedad. La producción literaria, ejemplo anteriormente expuesto, es una manera en la que se puede dar

rienda sueña a la fantasía sin que sean tan perjudiciales para la persona, como camino diverso de vuelta a la realidad. Pero en caso de “que persistiendo la rebelión contra el mundo real falle o no baste ese precioso talento, será inevitable que la libido, siguiendo el rastro de las fantasías, arribe por el camino de la regresión a reanimar los deseos infantiles y, así, a la neurosis” S. Freud, 1910, p. 46.

Evidencia que la razón por la que huimos a la fantasía es porque la realidad material está llena de carencias que hacen viajar al mundo interno, el cual da cuenta de la naturaleza genuina de la persona. “...el individuo se retira a su mundo de fantasía, que le procura satisfacción y cuyo contenido, en caso de enfermar, traspone en síntomas” S. Freud, 1910, p. 46.

Es notable que en esta ocasión S. Freud retoma el tema de las pulsiones sexuales y la libido. Queda claro que “...tampoco las pulsiones sexuales quieren renunciar a su satisfacción sustitutiva mientras sea incierto que la realidad les ofrezca algo mejor” 1910, p.45. De la manera en que la libido se lo proporciona es siguiendo el rastro de las fantasías, que a su vez, por el camino de la regresión reaniman los deseos infantiles. (S. Freud, 1910, p. 46).

En esta conferencia habla sintética y sucintamente del gran tema de la fantasía, y toca puntos muy en específico. Habla de la característica consciente e inconsciente de las fantasías y su moción de deseo. S. Freud detecta que cuando el proceso represivo falla, el deseo se manifiesta más intensamente cuando es inconsciente que cuando no lo es, por lo que supone que la terapéutica que se debe de seguir en el análisis es volver a las fantasías inconscientes en conscientes. Con este hecho supone que se debilitarán, pues los deseos inconscientes no son susceptibles de someterlos a otro cauce salvo el que quieren cumplir, por otro lado, las

conscientes pueden ser inhibidos por cuestiones que dictan lo contrario. He aquí una de las funciones sociales con las que contribuye el psicoanálisis a la cultura. (S. Freud, 1910, p. 49).

En este mismo año, S. Freud escribe “Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica” en donde hace una crítica a la producción de fantasías; de ellas dice que; en las fantasías se ocupan altos montos de energía que se desperdician pues se emplean en la producción de síntomas en vez de ser usadas para actuar en la realidad externa. Y esa energía tendría que estar encausada para atender aquello que no funciona en la sociedad emplearla en otras producciones y no en síntomas o fantasías. (1910, p. 142). Es decir, que el contexto social que provoca represión a las más genuinas fantasías es del ambiente que se retrae el sujeto, en el cual se supone debería de poner su libido y su energía. Hacer la inversión hacia el exterior en vez de quedarse atrofiada dentro de sus producciones. Estos suena un tanto opuesto pues socialmente se le pide al individuo que se quede y sea productivo en el medio externo, cuando es este mismo el que lo coarta y le demanda cosas que lo hacen retrotraerse hacia sí mismo, y enfermar.

En el año de 1911 S. Freud escribe un ensayo acerca de “Los dos principios del acaecer psíquico” en donde hace algunas puntualizaciones de lo que es la realidad interna y externa. Dilucida que en los procesos inconscientes, los que conforman la realidad interna, no rige el principio de realidad, sino que ellos tienen su propia realidad. Esta última idea tiene una gran repercusión pues no hay un discernimiento para distinguir que la realidad interna del pensamiento es equivalente a la realidad externa. De este hecho se deriva que en el tratamiento analítico sea difícil descubrir cuál es un recuerdo que ha devenido inconsciente y cuál es una construcción fantaseada. Este componente que S. Freud defiende es por el cual le da tanta importancia a las fantasías, las cuales son las formaciones psíquicas previas al síntoma. (1911, p. 230).

Devela al neurótico como una persona que ha sido expulsada de la vida real, de la cual se extraña porque la encuentra insoportable, lo presenta como un enajenado de la realidad. (S. Freud, 1911, p. 223). Se necesita decir más, ¡Neurosis en su máxima expresión!

Conforme va creciendo el infante se va conformando en su óptica un nuevo principio, el de realidad, donde se hace presente no lo que es grato y que lleva a la complacencia de los deseos reprimidos sino la condición real de la situación externa y ésta va cobrando su real dimensión, la cual no es la más conveniente para la persona, que la conduzca a satisfacerse. Este principio de realidad que se va imponiendo a la persona se puede ir observando en el caso de Hans. (S. Freud, 1914, p. 224). En este caso se pone a flor de vista que, el niño se construye una serie de fantasías que demanda y quiere hacer reales en el mundo material, sin embargo, se encuentra con prohibiciones sociales de realidad exterior que no lo dejan continuar. La tarea a la que se enfrenta el niño será pasar por el complejo de Edipo, en el cual el sustrato fantástico que se pone en escena tiene que resolverse, situación que se da en este caso.

Entonces, ahora se contraponen principio de placer y principio de realidad, en el sujeto hay dos tendencias una que está regida por la autocomplacencia y la otra por la exigencia de algo externo de lo cual no tiene control alguno. La persona quizá se sienta entre dos mundos, y no obstante de que aparezca la realidad en todo su esplendor, renuncia totalmente al deleite. “ Al establecerse el principio de realidad, una clase de actividad del pensar se escindió; ella se mantuvo apartada del examen de realidad, y permaneció sometida únicamente al principio del placer. Es el fantasear, que se empieza ya con el juego de los niños y más tarde, proseguido como sueños diurnos, abandonan el apuntalamiento en objetos reales” S. Freud, 1911, p.227. S. Freud lo ilustra como una reserva

natural que permanece aún cuando se vea amenazada por la prolífica construcción de ciudades que las hacen desaparecer.

El trayecto que se tuvo que dar previo a la instauración del principio de realidad estuvo sujeto a la vivencia del principio de placer, el cual se veía satisfecho en el propio cuerpo, autoerotismo, por lo cual no había algún impedimento para lograr su cometido. El autoerotismo era una satisfacción momentánea y fantaseada. Cuando las pulsiones sexuales dejan de ser autoeróticas y/o parciales es cuando buscan un objeto externo a ellos para satisfacerse. La satisfacción, al ser dependiente de otro, puede ser que no la encuentre y devenga frustración. Es ésta la que obliga a fundar el principio de realidad ya que la complacencia requiere de esfuerzo y aplazamiento. Para que el sujeto se encuentre en relación con su entorno es necesario que se cumpla la condición de la represión, la cual permanece omnipotente en el reino del fantasear; logra inhibir representaciones *in status nascendi*, antes que puedan hacerse notables a la conciencia, toda vez que su investidura pueda dar ocasión al desprendimiento de displacer. (S. Freud, 1911, p. 227).

En algún apartado anterior, donde se habló de la creación artística y el literato, se proponía que éste era capaz de hacer realidad sus deseos a través de su producción siempre y cuando se sometieran a estilos estéticos aceptados por convención en la sociedad. En este ensayo, se propone a cualquier tipo de creación artística, como una reconciliación de los dos principios que se encuentran en constante contraposición. De estas personas, él dice: "El artista es originariamente un hombre que se extraña de la realidad porque no puede avenirse a esa renuncia a la satisfacción pulsional que aquella primero le exige, y da libre curso en la vida de la fantasía a sus deseos eróticos y de ambición. Pero él encuentra el camino de regreso desde ese mundo de fantasía a la realidad; ...plasmando sus fantasías en un nuevo tipo de realidades efectivas que los hombres

reconocen como unas copias valiosas de la realidad objetiva misma” S. Freud, 1911, pp. 229. No lo plantea explícitamente, pero se puede deducir que propone al artista como una manera de dar expresión a sus deseos sin que estos le acarreen conflicto con su entorno social. Es decir, una posibilidad de sanidad o de cura para los enfermos de neurosis. Y brinca la pertinente pregunta ¿es posible que sólo a través de la sublimación de deseos la persona no enferme o sane?. Entonces, ¿la producción literaria sería otra vía terapéutica y alternativa resolutive para la cuestión de la neurosis, además del psicoanálisis?. Quizá sólo se pueda responder a dichas interrogantes, ubicando al autor, S. Freud, dentro de su propio contexto y proveniencia; es decir una gran pensador judío de fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

En el año de 1912 en el escrito “Sobre los tipos de contracción de neurosis”, y “Contribuciones a la psicología del amor”, escribe acerca de la fantasía de una manera muy semejante, de ella dice que es una introversión de la libido. Ella se extraña de la realidad debido a la frustración con la que ella se enfrenta, y es retraída hacia la actividad de la fantasía. Vida de fantasía en la cual se generan nuevas formas de deseo y se reaniman las huellas de formación de deseo anteriores, olvidadas, reprimidas. La reanimación que se hace es de los primeros objetos sexuales, se fija a ellos. Esta retracción de la libido es a lo que le llama el mecanismo universal de la neurosis, dad por dos condiciones previas; la frustración real del objeto elegido y la atracción de los objetos infantiles que se requieren abandonar. (S. Freud, 1912, p.175 y S. Freud, 1912, p. 240).

3.8 El Concepto de Fantasía en 1913, 1914 y 1915.

En el año de 1913 escribe la obra "Tótem y Tabú" donde habla acerca de la neurosis de una manera muy semejante a la que propone en "Los dos principios del acaecer psíquico", la define de la siguiente manera: " La neurosis se caracteriza por el hecho de situar la realidad psíquica más alto que la fáctica, de reaccionar frente a unos pensamientos con igual seriedad con la que lo hacen las personas normales sólo frente a realidades efectivas". S. Freud, 1913, p. 160. y a los pensamientos a los que se refiere son las fantasías. Este escrito en su mayoría se refiere a aspectos sociales que el hombre vive dentro de su cultura, donde va introyectando aquello que se encuentra prohibido. En las culturas occidentales el impulso y deseo sexual es algo de lo cual poco se habla, que se hace con una serie de tabúes y que generan una serie de pensamientos que no son ventilados, generan fantasías, provocan síntomas y neurosis a las personas. Se menciona "cultura de occidente" ya que las de oriente tienen una cosmogonía muy diversa y distinta, en la cual el sexo, la sexualidad y el erotismo tienen un lugar muy lejano al de la represión y el síntoma, como se ha expuesto hasta ahora.

S. Freud dice de las neurosis que tienen una naturaleza asocial debido a la tendencia natural de las que se gestan; es decir la retraída de libido a una realidad satisfactoria, aceptada en el mundo de la fantasía. "...ese mundo real que el neurótico evita gobiernan la sociedad de los hombres y las instituciones que ellos han creado en común; por eso dar la espalda a la realidad es al mismo tiempo salirse de la comunidad humana" S. Freud, 1913, p. 78, consecuentemente asocial.

Estas fantasías que le provocan la retirada del mundo social son las de naturaleza sexual. El entorno sólo permite el contacto sexual bajo condiciones restringidas de lo que se entiende, hay una extensa

prohibición al contacto sexual. El psicoanálisis ha encontrado lo que le sucede al neurótico: sus pulsiones sexuales son desviadas, desplazadas, por lo que concluye; “ Con el análisis pulsional de las neurosis uno averigua que en ellas las fuerzas pulsionales de origen sexual ejercen el influjo determinante, mientras que las formaciones correspondientes de la cultura reposan sobre pulsiones sociales, surgidas de la unión de componentes egoístas y eróticos”. S. Freud, 1913, p. 77.

La prohibición y censura que desembocan en la neurosis, o generación de síntoma, es como una válvula de escape, es la única manera en la que se puede ofrecer una expresión el deseo, como anteriormente lo había dicho S. Freud: una cura deforme. Se entiende que una condición universal del síntoma es que haya una subrogación de deseo inconsciente y una defensa frente a este. La válvula que da salida a todo esto, es la salida permeable a aquello que no se había podido dar una expresión. Esta nueva configuración que se da a través del síntoma hace que haga más difícil el análisis pues como recordará el lector no sólo es una fantasía involucrada si no varias y múltiples. (S. Freud, 1913, p.100). Esta reorganización es una que permite al sujeto ir con una muleta por la vida, relacionándose con el mundo exterior, y ya que es un doble oficio el del síntoma será difícil revertir su funcionalidad.

En el mismo año, 1913, hace publicaciones en donde escribe acerca del interés que pudiera tener el psicoanálisis para otros ámbitos científicos, culturales o artísticos. Parte por hablar del interés psicológico. A la psicología le aporta el descubrimiento de la naturaleza del síntoma y ataque hístico. Ha demostrado que estas manifestaciones del psiquismo no son otra cosa que “ ...figuraciones mímicas de escenas vivenciadas o imaginadas que ocupan la fantasía de los enfermos” S. Freud, 1913, p. 176. Estas figuraciones pueden ser mímicas o alucinatorias que se instituyen en soberanas de su vida de sentimientos, y significan un

cumplimiento de sus secretos deseos reprimidos. Situación que ha conflictuado la vida anímica del individuo pues el síntoma es la resultante de una serie de necesidades inconscientes de deseo, formaciones de las cuales poco sabe el sujeto. (S. Freud, 1913, p. 176). Además de estos aportes, como el lector podrá recordar, en la quinta conferencia de Clark propone que si dichas fantasías devienen concientes a través del psicoanálisis estas no tendrán otra opción más que debilitarse.

Detrás de estas escasas líneas en donde S. Freud enuncia poco de lo que ha descubierto es necesario rememorar que a través de su terapéutica e investigación clínica, se da cuenta que la puesta en escena del ataque histérico es la actuación de un deseo condensado. Donde el síntoma es la representación de la fantasía, y la fantasía es la que dictará cuál es el guión. También propone que la curación del síntoma en los histéricos se da reconducirlos a sus fantasías, situación difícil de asumir, la cual requiere de más que "buena voluntad" para acercarse el sujeto a aquello que en el fondo sabe y a la vez de lo que nada quiere saber.

Como máxima de esto que S. Freud descubre, bien se podría proponer la siguiente frase extraída de un texto anterior pero que contribuye a esta sucinta exposición en donde deja ver poco de los amplios logros y alcances del psicoanálisis: " Si los histéricos reconducen sus síntomas a traumas inventados, he ahí precisamente el hecho nuevo, a saber, que ellos fantasean esas escenas, y la realidad psíquica pide ser apreciada junto a la realidad práctica. Pronto siguió la intelección de que esas fantasías estaban destinadas a encubrir, a embellecer y a promover una etapa más elevada el ejercicio autoerótico de los primeros años de la infancia. Así, tras esas fantasías, salió al primer plano la vida sexual del niño en todo su alcance" S. Freud, 1908, p. 127.

Después de hablar del interés para la psicología, habla del arte. Del artista, como ya se ha documentado en algún otro apartado, busca liberarse de sus deseos a partir de su obra y ya aceptada en el medio social, provocar satisfacción a los que la aprecian. A través de su obra, el artista ve cumplidas sus fantasías de deseo. La característica de su obra, así como el síntoma, debe de reunir elementos que resten lo chocante de sus deseos, que oculte su origen personal y que observe reglas estéticas que atraiga a los demás con estímulos de placer. (S. Freud, 1913, p. 189). Y he aquí una hermosa definición de lo que para él es el arte: “...el arte constituye el reino intermedio entre la realidad que deniega los deseos y el mundo de fantasía que cumple, un ámbito en el cual, por así decir, han permanecido en vigor los afanes de omnipotencia de la humanidad primitiva” S. Freud, 1913, p. 190. No obstante, de hermosa propone a la naturaleza del arte como intermedia, entonces se podría hacer una pregunta: ¿entonces es a “medias” en donde el sujeto puede vivir sin ser atormentado por síntomas?, en una realidad intermedia, medio gris, medio...

En 1914 hace una rememoración de lo que ha sido el desarrollo del psicoanálisis y escribe “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico”, habla de sus grandes descubrimientos. Vuelve a hacer hincapié en su trayectoria; la de ir de los traumas sexuales infantiles hasta las creaciones fantasmagóricas de seducción, a partir de los cuales siente que pierde el apoyo en la realidad, y busca consuelo en la confección del concepto de realidad psíquica en el cual va inmerso el crédito que se le da a la creación fantástica. (S. Freud, 1914, p.17). Propone el concepto dual de realidad psíquica ya que se da cuenta que la realidad, a la que antes se conocía como realidad externa, compartida por todos no tiene el peso que hasta ese entonces no se había cuestionado. Es decir, una cuestión aparentemente tan objetiva como lo es la realidad pues no tiene el fundamento tan sólido como se creía. S. Freud se ampara ante el

descrédito que en sus tiempos podría haber recibido ante semejante explicación, quitarle el peso a la realidad, ¡vaya soberbia propuesta!

Algo que llama la atención de este escrito es que S. Freud revela su sentir, habla de sus impresiones logradas a través del psicoanálisis pero desde sus equivocaciones y frustraciones. Por ejemplo, cuando habla acerca de su desesperación por la desconfianza que tuvo respecto de sus hallazgos, los cuales fundamentaba en hechos y no era posible sustentar su práctica con ello, dice: “ Y por fin atiné a reflexionar que uno no tienen el derecho de acobardarse cuando sus expectativas no se cumplen, sino que es preciso revisar estas. Si los histéricos reconducen sus síntomas a traumas inventados, he ahí precisamente el hecho nuevo a saber, que ellos fantasean esas escenas, y la realidad psíquica pide ser apreciada junto a la realidad práctica. Pronto se siguió en la intelección de que esas fantasías estaban destinadas a encubrir, a embellecer y a promover a una etapa más elevada el ejercicio autoerótico de los primeros años de infancia. Así, tras estas fantasías, salió al primer plano la vida sexual del niño en todo su alcance” S. Freud, 1914, p. 17. Esta cita encierra el escalafón que le permitió seguir adelante en la construcción de su teoría. En el momento que asume esta postura, en función de sus casos es como puede dar rienda suelta a su producción y con su gran poder de resolución escribir una de sus obras cumbre: “Tres ensayos de teoría sexual” en donde su mayor aportación es desmitificar al infante y le quita su carácter de inmaculado y puro sexualmente hablando y lo “dota” de sexualidad, justo como se abordó en el apartado correspondiente al año de 1905.

Posterior a esta recapitulación de su desarrollo teórico, escribe otra de sus más grandes obras “Introducción del narcisismo” donde habla acerca de la neurosis y la psicosis. Lo que interesa a los propósitos de este ensayo es la cuestión de la neurosis. S. Freud detecta una cuestión importante en la etapa del narcisismo primario, tiempo en el cual se está realizando una

nueva acción psíquica para que el sujeto elija un objeto fuera de sí para complacerse. Dice que al estar en esta etapa la persona cancela de cierta manera el vínculo erótico con personas y cosas y se vuelve a aquellas que fantasea. Dichos objetos son imaginarios, de su recuerdo y huella mnémica que en su tiempo le propiciaron satisfacción; o bien pueden ser aquellos resultantes de una mezcla entre objeto real y fantaseado. (S. Freud, 1914, p. 72). Es decir, el infante acude a recursos internos los cuales se sustentan en fantasías y he aquí las relaciones que hace con otros además de sí, objetos internos fantaseados.

En 1915 escribe poco respecto de la fantasía, dice de ella en “Lo inconsciente” que son los estados previos a las demás formaciones de compromiso; en sí, dice del sueño y del síntoma. Les designa una organización de carácter económico. Las fantasías por lo general se encuentran reprimidas por ello que no pueden ser conscientes; pero pueden acercarse a la conciencia mientras sus contenidos no le representen amenaza a este subsistema. Pero, una vez que su nivel de investidura excede a lo que es permitido, entonces caerán en un proceso de represión, de regreso al inconsciente. Se dice que las fantasías son los estados previos porque establecen las maneras en que se dispone el psiquismo para conseguirse una expresión-satisfacción, o bien estas mismas pueden reavivar aquello que se quedó no tramitado durante el día. (S. Freud, 1915, p.188).

3.9 El Concepto de Fantasía en 1916 y 1917.

En 1916 y 1917 el prolífico vienés escribe respecto de la fantasía, en la colección de conferencias que llamó “Conferencias de introducción al psicoanálisis” que se puede considerar prácticamente como un inventario de los puntos de vista de S. Freud y su postura psicoanalítica. Escribe

varias conferencias las cuales, cada una guarda un tema en específico, el cual aborda magistralmente. Las que competen a este escrito son la quinta y la vigésimo tercera primordialmente. En la quinta conferencia, habla del sueño, donde ofrece la oportunidad para dar un pincelazo a los sueños diurnos. En la conferencia 23°, habla de los caminos en los que la vida psíquica del hombre se encauzan para provocar la formación del síntoma el cual, en esta propuesta, continúa íntimamente relacionado con el mundo de la fantasía.

Acerca de los sueños diurnos dice que son producciones concientes de la fantasía, es decir, no son alucinaciones, sino que son representaciones o pensamientos que la persona elabora, esto lo afirma ya que al llamarlos sueños diurnos se da cuenta que no son de la misma naturaleza, pues ni siquiera se generan en la situación del dormir. De los sueños diurnos dice que le subyacen pulsiones libidinales pero que a diferencia de los sueños nocturnos, los cuales tienen el mismo motor, se proyectan en una manera de alucinación de condición inconsciente. Propone en esta conferencia que existen tres tipos de sueños diurnos que el humano tiene, aquellas que se refieren al poder, la ambición y el erotismo. (S. Freud, 1916, p. 89). Indica que los sueños diurnos no son inconscientes, eso lo deja para los sueños nocturnos, y les confiere un sustrato libidinal y no de deseo. Además cabe destacar que en esta ocasión sólo presenta a los sueños diurno como unos amortiguadores de la realidad, aquellos que funcionan como una válvula de escape para hacer más llevadera la vida cotidiana y real, a través de los cuales se puede cultivar y mantener una reserva de fantasía que no ha renunciado al principio de placer.

En la vigésimo tercer conferencia habla del síntoma, de ellos expone que son la manera en la que se conquista la satisfacción libidínosa a través de una creación que en primera instancia es incomprendible o aparentemente sin sentido, y que de ninguna manera podría representar el

contentamiento del espíritu. Esto debido a que no se encuentra en la escena ningún objeto material con el que consiga su agrado; es decir que hay cierto distanciamiento con la realidad exterior; como un replegamiento de la vida anímica al principio de placer, extrañándose del principio de realidad, refugiándose en el mundo de fantasía. (S. Freud, 1917, p. 334). En esta idea S. Freud habla de un aparente sin sentido del síntoma pues en el acto; por ejemplo, el ataque histérico, no parece como si la persona estuviera gozando de haberse alcanzado lo que quería para satisfacerse. Es más, por lo contrario, el síntoma es lo que en la mayoría de las ocasiones lleva al paciente a la búsqueda de ayuda de un analista o terapeuta. Donde la voz cantante de dicho proceso estará enfocada en las relaciones que la persona entabló con dichos objetos fantaseados.

Conserva en esta disertación la idea de que al indagar acerca del síntoma reconducirá a las vivencias de la infancia temprana, de la cual se puede distinguir en dónde es que la libido permanece anclada. A través de inquirir en el discurso que ofrece el paciente, se da cuenta que dichas vivencias pueden no ser tales. En este escrito S. Freud considera tres alternativas, ante las cuales no se pronuncia por ninguna de ellas. Dice que las vivencias que relata el sujeto pueden no tener una realidad sustentada en lo material-exterior, en ocasiones sí, aunque en pocas, y la otra alternativa es que pueden ser una mezcla de ambas. Estas construcciones de eventos que provocan los síntomas son a las que denomina como fantasías. S. Freud no toma a la "falsedad" de los eventos como una "tomada de pelo" pues su espíritu aventurero, descubre que aún cuando las historias pueden encontrarse en oposición a la realidad histórica tienen gran influencia sobre la vida anímica de la persona. (S. Freud, 1917, pp. 334, 335).

Uno de los grandes temas que S. Freud infunde al descubrir las fantasías, es que la realidad psíquica tiene una participación decisiva en la formación

de síntomas, consecuentemente, una depreciación de la realidad, además la cual se funde y confunde con la vida interna. Es decir, no sólo lo exterior y tangible es el decantador de los malestares de la persona, sino que sus producciones internas también son determinantes. Idea, que se puede escribir en pocas líneas pero que encierra una gran polémica. (S. Freud, 1917, p. 335), de hecho S. Freud dice: "ellas (habla de las vivencias fantaseadas) poseen una suerte de realidad: queda en pie el hecho de que el enfermo se ha ocupado de esas fantasías, y difícilmente ese hecho tenga menor importancia para su neurosis que si hubiera vivenciado en la realidad el contenido de sus fantasías. Ellas poseen realidad psíquica, por oposición a una realidad material, y poco a poco aprendemos a comprender que en el mundo de las neurosis, la realidad psíquica es decisiva". S. Freud, 1917, p.336.

En esta conferencia, al ser un corolario de los temas que expone, se permite hablar de un tema de gran importancia dentro de su teoría: las fantasías originarias. Habla de este tipo de fantasías ya que a través de sus casos encuentra que las personas presentan el mismo estilo de fantasías. Es decir, las personas generan fantasías con el mismo contenido. Entonces se pregunta a qué se debe dicha situación, la cual no es una mera coincidencia. Explica que las fantasías originarias o primordiales son un patrimonio filogenético. " En ellas, el individuo rebasa su vivenciar propio hacia el vivenciar de la prehistoria... Me parece muy posible que todo lo que hoy nos es contado en el análisis como fantasía-la seducción infantil, la excitación sexual encendida por la observación del coito entre los padres, la amenaza de castración (o más bien la castración)-fue una vez realidad en los tiempos originarios de la familia humana, y que el niño fantaseador no ha hecho más que llenar las lagunas de la verdad individual con verdad prehistórica" S. Freud, 1917, p. 338. Ofrece tres temas relacionados con lo prohibido y la actividad sexual. Por ejemplo, en cuanto a la fantasía de castración, el infante sabe o le han hecho saber

que la satisfacción autoerótica está prohibida, aunado al descubrimiento de los genitales femeninos, se configura una amenaza que le puede provocar el estado de castración. S. Freud, 1917, p. 336. Además, cabe agregar que este gran tema que introduce S. Freud es el hecho de que las fantasías originarias son capaces de darle estructura a las personas; es decir, que su subjetividad se irá conformando, dictando pautas, en torno de estas fantasías, de lo cual se podría suponer que por ello el calificativo de originarias.

No obstante de que las amenazas por el cumplimiento de la fantasía puede ser riesgoso para el subsistema de relación con la realidad, el sujeto no cede ante la prohibición de la satisfacción. No renuncia a la actividad fantaseadora, la cual es una especie de refugio donde se concede a las fuentes de placer resignadas una forma de existencia que las exime del requisito de realidad y de lo que se conoce como examen de realidad. Estas son las características del mundo de la fantasía, y debido a estas “ Ahí tiene permitido pulular y crecer todo lo que quiera hacerlo, aun lo inútil, hasta lo dañino. Una reserva así, sustraída del principio de realidad, es también en el alma el reino de la fantasía” S. Freud, 1917, p.339. La consecuencia de conservar esta reserva, es el beneficio de la experiencia de placer, a pesar de la desaprobación de la realidad.

En esta conferencia, retoma el tema de los sueños diurnos, de los cuales propone que son el núcleo y el modelo de los sueños nocturnos. Es decir, que a partir de estos sueños diurnos se buscan una expresión las maciones pulsionales en el estado del dormir a través del sueño. En esta ocasión aclara que la naturaleza de los sueños diurnos pueden ser conscientes o inconscientes, situación que no hizo claramente en la quinta conferencia. Y ahora le da un papel de mayor importancia a estos. Si los inconscientes favorecen para la formación de sueños también así los diurnos y para la conformación de síntomas. Entonces, son los

precursores de las formaciones psíquicas de la neurosis. S. Freud, 1917, p.340.

S. Freud habla condensadamente de la dinámica que sigue la libido respecto de la fantasía, y esta a su vez de la formación sintomática. Todo parte con una prohibición o frustración para que la libido halle su satisfacción. Cuando se topa con la negativa, la libido inviste posiciones antiguas por las que ya ha pasado, pero que había dejado atrás, sin significar que las hubiese abandonado pues hubieron ciertos montos libidinales que quedaron ligados a ellas. Esta es la manera como la libido puede regresar a los lugares, objetos y orientaciones de fijación, pues no los había dejado del todo. Estas fijaciones se hacen una representación en las fantasías. De esto se entiende entonces cómo se da la ruta de regreso, desde la fantasía hasta la libido fijada en etapas anteriores y reprimidas. (S. Freud, 1917, pp. 340-341).

Hay una condición que permite que las fantasías puedan ser toleradas; es decir, que no se generen conflictos entre estas y el yo: que su investidura no sobrepase cierto nivel. Esta investidura puede incrementar la energía al ser reconducida a las fantasías, las cuales pulsán por ser hechas realidad. Situación que hace entrar en conflicto con el mundo material, como consecuencia, las fantasías de ser conscientes o preconscientes son llevadas al inconsciente por medio de la represión, hasta su punto de partida, los lugares de fijación libidinal. (S. Freud, 1917, pp. 340-341).

Este camino que recorre la libido hasta la fantasía es el estadio que próximamente conducirá a la formación del síntoma, este trayecto es a lo que S. Freud llama introversión. Esta denota el extrañamiento de la libido respecto de la satisfacción real, y la sobreinvestidura de las fantasías que hasta ese momento se toleraron por inofensivas. El estado de introversión es importante como antecedente para el síntoma ya que en él se puede

encontrar ya “el carácter irreal de la satisfacción neurótica y el descuido de la diferencia entre fantasía y realidad”. (S. Freud, 1917, pp. 340-341).

Hasta ahora S. Freud se ha dedicado a hablar de la dinámica de las fantasías y de la energía libidinal; sin embargo, rescata aspectos económicos de los mismos. Es decir, reconoce la importancia patógena de cuánto más de una pulsión parcial respecto de otra esté presente en la disposición de cada individuo y aún cuando pueden ser de igual género en lo cualitativo, se diferencian por otras proporciones cuantitativas. De esto importa, que el monto de libido que un sujeto es capaz de conservar sin ligarlo (flotante), y la cantidad de libido desviada de lo sexual a metas sublimadas. Donde “la meta final de la actividad del alma, que en lo cualitativo puede describirse como aspiración a la ganancia de placer y a la evitación de displacer, se plantea, para la consideración económica, como la tarea de domeñar los volúmenes de excitación (masas de estímulo) que operan en el interior del aparato anímico y de impedir su estasis generadora de displacer” S. Freud, 1917, pp. 341-342. En este párrafo se puede distinguir que compara el principio de placer con el principio de constancia.

En este apartado se ha mencionado la sublimación como la capacidad de desviar lo sexual a metas más elevadas en función de lo que pueda aceptar la sociedad. El artista utiliza este mecanismo para dar expresión a sus fantasías sexuales, y en última instancia a sus pulsiones. Es decir, que el artista también ha sido un neurótico que se ha extrañado de la realidad, que ha encontrado cierto refugio en sus fantasías puestas en su creación tangible y material. Éste ha podido hacer el viaje de “ida y vuelta”, de su neurosis a la realidad a través de un medio: su obra. ¿Será que por ello S. Freud gustaba de escribir tanto?. (S. Freud, 1917, p. 343).

En el mismo año, en la Conferencia 24° que trata de “El estado neurótico común” decreta un sustento más al síntoma. Habla de que también se ve involucrado el yo en esta formación psíquica neurótica. Es decir, en algún lugar las peticiones de satisfacción y tendencias represoras del yo se ven cumplidas. (S. Freud, 1917, pp. 347-348). Situación que hace del síntoma lo que se conoce con el nombre de formación de compromiso.

La última de este repertorio de conferencias que habla de la fantasía, en la vigésimo octava, la cual se titula “La terapia analítica”, donde propone una manera de cura a la neurosis a través del análisis. S. Freud dice del neurótico que es incapaz de dos actividades: trabajar y amar. De amar porque su libido no se encuentra encauzada a un objeto real y externo sino a los internos, de fantasía. E incapaz de trabajar porque gran parte de su energía está ocupada en mantener reprimida a la libido y en defenderse en contra de ella. Entonces, se ve que la energía de la persona se gasta en vez de invertirse en su bienestar. Ante esto, S. Freud propone que la cura podría ponerse en marcha cuando el conflicto entre la libido y el yo llegue a su fin; es decir si el yo pudiera disponer a diestra y a siniestra de su libido. Entonces la tarea terapéutica a cumplir durante el tratamiento propone que sea quitar la libido de sus ligaduras provisionales, las cuales le pertenecen al yo, y así ponerla al servicio del yo. Estas ligaduras provisionales a las cuales se encuentra atada la libido son los síntomas; es decir, la única manera de satisfacción provisional que se puede ofrecer ante sus demandas. (S. Freud, 1917, p.413). Entonces hay que “desatar” la energía y empezar a crear.

3.10 El Concepto de Fantasía en 1918, 1919, 1921, 1923 y 1924.

En 1918, años después de la publicación del caso Hans, S. Freud vuelve a retomar el caso para hacer algunas puntualizaciones. De ese caso retoma el hecho que descubre en el proceso analítico. Que las escenas de la

primera infancia no son evocaciones de memorias pasadas sino de escenas que él mismo construye, con bases fantásticas. Donde aquellas escenas tienen importancia en la configuración del síntoma. Es decir que para dichas cuenta la producción de escenas fantaseadas y no precisamente las reales, es decir: "... unas formaciones de la fantasía cuya incitación proviniera de la madurez, que estuvieran destinadas a procurar cierta subrogación simbólica a deseos e intereses reales y debieran su génesis a una tendencia regresiva, a un extrañamiento de las tareas del presente". S. Freud, 1918, 48. Con esto da a entender que los deseos de la primer infancia se encuentran subrogados y a veces se conquistan una expresión a través de un síntoma. Estos deseos se reactivan debido a que alguna situación del presente hace despertarlas hacia su remoto origen, haciendo una maniobra de regresión en el sujeto. Esta regresión hace que el sujeto se extraiga de su realidad material, componente que es crucial en la neurosis, como se ha dicho en apartados anteriores.

En la obra "Pegan a aun niño" (1919), se habla de los giros que puede tener una premisa, ésta se va transformando a partir de fantasías hasta que arroja por resultado una distinta a la realidad. Estas proposiciones no sólo se quedan en enunciados sino que es la manera en la que el individuo se va viviendo en esa deformación, hasta que enferma; va ocupando los distintos lugares que se presentan en la deformación-fantaseada. A lo largo del escrito habla de la sexualidad y la represión. A ambas las conjunta en la formación del síntoma, es decir, la sexualidad infantil cae en represión. Condición preliminar para la formación del síntoma, de lo cual agrega "y por eso la pieza esencial de su contenido, el complejo de Edipo, es el complejo nuclear de la neurosis." S. Freud, 1909, pp. 199-200. El complejo de Edipo es una "puesta en escena" de tres sujetos en la que el infante genera toda una producción fantasmagórica para obtener lo que él realmente desea. Se recomienda leer el caso Hans.

En su ensayo de "Psicología de las masas y análisis del yo" (1921), donde también escribe acerca de la psicología del yo, el individuo hace un referencia hacia la importancia de la fantasía para la formación del síntoma. A través del análisis se puede distinguir que en el neurótico se continúan mociones pulsionales sofocadas, que pueden ser inconscientes o conscientes. Las fantasías que pululan pueden ser toleradas a menos que de pronto, incrementa su investidura afectiva y provoque un conflicto entre ella y el yo, implicadas todas sus consecuencias. (S. Freud, 1921, p.76. nota 9.)

S. Freud escribe en "Dos artículos para enciclopedia" (1923) que en un inicio tuvo que navegar en terrenos que suponía llevaban a enfermar a la persona, el trauma, posteriormente debido a su indagación a través del método psicoanalítico le condujo a otro tema: La fantasía. Llegó a descubrir el peso de la actividad fantaseadora en el psiquismo de la persona. Su participación es decisiva para la formación del síntoma; es decir que, la realidad interna-psíquica tiene una ingerencia radical en el malestar de la persona. Implica que no sólo la realidad exterior tiene influencia en los individuos sino que la interior y en mayor grado. En esta ocasión le confiere una preponderancia a la realidad interna. (S. Freud, 1923, p. 240).

Hacia el año de 1924, S. Freud habla de un tema que toca poco a lo largo en su obra. Acerca de las distinciones y semejanzas entre lo que es la psicosis y la neurosis. Y escribe "La pérdida de realidad en la neurosis y en la psicosis".

En este escrito decreta que no tendría por qué hacerse un distingo tan tajante entre lo que es la psicosis y la neurosis pues en ambas existen deseos de sustituir la realidad por una que agrade más que a la que está sometido, una más acorde a sus deseos. Esta sustitución se puede llevar

al cabo gracias a la actividad psíquica, la fantasía. Decreta que en el individuo se genera un mundo de fantasía. La persona mantiene esta calidad de realidad en contraste de cuando se instaura el principio de realidad, donde ya no sólo reina la fantasía y satisfacción de deseos sino la exigencia de la sociedad en la realidad externa. Permanece en su realidad interna como una reserva, a salvo de las demandas de la realidad exterior, las cuales por lo general se contraponen con los deseos más incandescentes del sujeto. Este mundo de fantasía sólo tiene una somera relación con el yo; es decir, que esta manera de vivir no se encuentra ajena del yo. La importancia que S. Freud dice de esta actividad fantaseadora, la cual lleva a mantener a la persona dentro de su contexto social, "De este mundo de fantasía toma la neurosis el material para sus neoformaciones de deseo, y comúnmente lo halla, por el camino de la regresión, en una prehistoria real más satisfactoria" S. Freud, 1924, pp.196-197. El mundo de fantasía se apuntala en objetos tangibles, a diferencia de lo que sucede en el proceso de psicosis. A estos objetos el neurótico le ofrece un significado particular, un sentido muy propio, el cual es necesario averiguar en el proceso analítico, así mismo la relación que formó con estos.

S. Freud concluye que entre la psicosis y la neurosis no sólo es preciso recatar que hay pérdida de contacto con la realidad; sino que ambos procesos implican un sustituto de la realidad. (S. Freud, 1924, pp.196-197).

3.11 El Concepto de Fantasía en 1925 y 1926.

A lo largo de su obra, S. Freud no sólo teoriza sino que se muestra no únicamente como médico o psicoanalista sino como sujeto. Revela junto con sus propuestas su más profundo sentir; es decir, no sólo da a conocer

sus ideas sino también los sentimientos que las acompañan. En variadas ocasiones habla de momentos emotivos para él, comunica sus frustraciones, sus alegrías por los aciertos que lograba discernir de sus casos, y de sí mismo. J Strachey apoya la idea acerca del avance del psicoanálisis, y afirma que estuvo íntimamente relacionado con el "auto"análisis del neurólogo, padre del psicoanálisis. En el año de 1925, da a conocer una obra "Presentación Autobiográfica".

En esta presentación habla acerca de cómo descubre el proceso para que las personas lleguen a la neurosis. Él remite el padecer a los conflictos entre las mociones sexuales de la persona y la resistencia que se ofrece hacia ellas, los cuales llevan a unas formaciones sustitutivas: los síntomas. Conforme indagó más en las situaciones patógenas (sexuales), aquellas sobre las cuales se hizo efectiva la represión, lo llevó a remitirse a épocas cada vez más tempranas de la primera infancia del sujeto, donde se expresaba en todo su esplendor la sexualidad infantil. Posteriormente, en el mismo escrito habla acerca de la fantasía. Parte haciendo un recuento histórico remontándose a los inicios de la Teoría de la Seducción, y esta es desechada cuando "...hube de discernir que esas escenas de seducción no habían ocurrido nunca y eran sólo fantasías forjadas por mis pacientes..." S. Freud, 1925, p.33. Además S. Freud se da cuenta que las fantasías de las cuales hablaban sus pacientes tienen una entrañable relación con los síntomas de los que parten sus investigaciones. De lo anteriormente mencionado, concluye que los síntomas neuróticos no están fundados en las vivencias reales sino en fantasías de deseo. En esta aseveración va implícita la idea de que la realidad psíquica tiene más valía que la material para el funcionamiento del sistema psíquico, de sus formaciones y consecuentemente, la manera en la que se relaciona con su entorno. (S. Freud. 1925, pp.31, 32, 33).

En el año de 1926, escribe "Inhibición, Síntoma y Angustia" en donde retoma los temas mencionados en el título, y renueva algunas explicaciones o bien los vuelve a hacer frescos frente al avance de su teoría. En cuanto a lo que se presentará estará más relacionado con la formación sintomática que con la fantasía, aunque cabe mencionar que en este ensayo no habla del concepto rector de esta revisión; es decir, ahora se encuentra en otro momento, otra propuesta teórica.

Lo que S. Freud hace en primera instancia en este ensayo es diferenciar entre la inhibición y el síntoma. De la inhibición dice que ésta es una rebaja de alguna función psíquica; mientras que, el síntoma es una variación o quizá alteración de la función. O bien, hasta llamarlo una nueva operación; una forma distinta de funcionamiento del sujeto. (S. Freud, 1926, p.83). En páginas más adelante no se revela tan animado y del síntoma dice que puede ser toda aquella inhibición que el yo se imponga. (S. Freud, 1926, p.136).

Respecto de la angustia y la relación que guarda con los síntomas, propone que éstos últimos son creados para evitar el peligro que se genera ante la aparición de angustia. Este escape provoca entonces la formación de síntomas; surge de ligar la energía que serviría como descarga frente a la angustia. Concluye que ésta (la angustia) "sería el fenómeno fundamental y el principio del problema de la neurosis", de la cual dice que no es otra cosa que excitación acumulada. S. Freud, 1926, p.122, 136. Sentencias que hacen otro camino de explicación a la neurosis que la fantasía que se había estado trabajando.

El síntoma lo continúa entendiendo como la manera sustitutiva de satisfacer las demandas pulsionales, se elabora a partir del proceso represivo. Ésta parte del yo, quien, por encargo del superyo, no quiere someterse ante una investidura pulsional excitada en el ello. (S. Freud, 1926, pp.87). Entonces en la confección de un síntoma se ven

involucrados los tres subsistemas que conforman el aparato psíquico. De dicha participación es como surge la idea de formación de compromiso. Se entiende que el síntoma es un compromiso entre las necesidades de satisfacción y una necesidad de castigo. Esto es mejor presenciado ante los vistosos síntomas neuróticos. (S. Freud, 1926, p.94). Las pulsiones buscan hacer realidad su más genuina demanda pero a la vez, harán lo imposible para no llegar a la satisfacción, debido a la múltiple participación de los sistemas. Esto es lo que sucede en la escenificación sintomática de los histéricos.

S. Freud propone que a través del síntoma se da una función adaptativa respecto del mundo interior, el cual es ajeno al yo; esta adaptación se da como proceso análogo hacia el mundo exterior, el "real". En este escrito no llega a pronunciar la palabra fantasía, sin embargo, se podría decir que se encuentra plasmada la idea en cuanto menciona el mundo interior, pero no apela a las fantasías, aquellas que en la mayoría de los apartados anteriores fueron las que condujeron al síntoma. (S. Freud, 1926, p.95).

S. Freud comunica la interrogante de lo que le sucede al psiquismo, en cuanto la "amenaza" proviene de dentro, debido a que las mociones pulsionales provienen de dentro. Entonces, la defensa que implementa es "limitando su propia organización y aviniéndose a la formación de síntoma como sustituto del daño que supone provino de la pulsión. Y si después se renueva la pulsante moción rechazada, surgen para el yo todas las dificultades que se conocen como padecimiento neurótico" S. Freud, 1926, pp.146. De esta explicación se puede observar, que para hablar de la formación del síntoma ya no recurrió a la fantasía, sólo habló de la amenaza que representan las mociones pulsionales y lo que desencadenan al llegar a perturbar al yo. Da a entender que el síntoma le sirve como muleta a la persona para mantenerse, esto implica que sólo se viva con la

limitación que dibuja el síntoma. Entonces, ¿qué le queda a la persona por vivir, sólo un padecimiento neurótico?

A lo largo de este escrito detalla minuciosamente lo que es la formación sintomática, su funcionamiento, los componentes que lo elaboran, etc.; sin embargo, no hay alguna referencia al tema de la fantasía. En ocasiones se podría insertar, como si se hubiera visto entre líneas pero la realidad exterior es que no la menciona.

3.12 El Concepto de Fantasía en 1931 y 1940.

Sólo restan dos fechas más para abordar el tema de la fantasía en la obra de S. Freud. La primera remite al año de 1931, cuando escribe "Sobre la sexualidad femenina". Retoma la idea central de su obra, que los recuerdos no son verdaderos y que son invención; sin embargo que se viven como reales, que están relacionados con fantasías de deseos, las cuales pulsan por ser satisfechas. A lo que dice " Enseguida vislumbró el importante hecho de que estos recuerdos aparentemente falsos eran fantasías de deseo que indicaban la existencia del complejo de Edipo" S. Freud, 1931, p. 240, n. 17.

Respecto del tema de la sexualidad habla de toda la creación fantasmagórica que hace para evidenciar el proceso del complejo de Edipo. Está lleno de fantasías sexuales referidos a dos figuras significativas en la infancia: padre y madre. Las fantasías que se hacen en este complicada puesta en escena están claramente evidenciadas en el proceso del caso Hans, a través de sus fobias él hace posible entender esto que se aduce en este escrito sólo que en esta ocasión toca hablar de la mujer y del camino que siguen sus deseos y fantasías.

Finalmente en 1940, en "Esquema del psicoanálisis", también habla del complejo de Edipo. Dice que su contenido puesto en la realidad, por el niño, no es otra cosa que el mundo de la fantasía puesta en objetos reales. "Este es el contenido del Complejo de Edipo, que la saga griega ha traducido del mundo de la fantasía del niño a una presunta realidad objetiva." S. Freud, 1940, p. 189. En esta escenificación se hacen manifiestos los deseos amorosos y hostiles dirigidos a cada uno de los progenitores; o bien, de aquellos que hacen las veces de estos. Este tema es importante ya que es el que dará estructura a la persona, tal cual lo propone J. Laplanche "desempeña un papel fundamental en la estructuración de la personalidad y en la orientación del deseo humano" 1996, p. 62. Esta triangulación será la que marque las pautas de elección de objeto externo, las cuales están enraizadas con estas impresiones fantásticas que el sujeto experimenta en su temprana infancia. Es por esto que S. Freud hasta lo último de sus escritos perseveró en no perder de vista lo que es el mundo de la fantasía. Terreno desolado e inaccesible por haber estado negado en el rincón de lo oscuro y demoníaco, que no tenía cabida en la máxima creación "divina", el hombre. Hasta aquí con este recuento de lo que el tema de la fantasía es a lo largo de la obra de S. Freud, padre del psicoanálisis, fundado en este magistral concepto. Dando paso a la anudación de este concepto junto a la histeria.

“ La histérica poseía los signos del demonio, signos que se buscan en el cuerpo, en el cuerpo real, hasta que S. Freud supo ver que se trataba de una topografía imaginaria, aunque, por supuesto , no empleó estos términos. Pero dijo lo mismo diciendo que la histeria era la proyección del fantasma sobre el cuerpo” Mayer, H.

Capítulo 4. EL CONCEPTO DE FANTASÍA Y SU RELACIÓN CON LA HISTERIA.

4.1 Introducción.

La expresión de la histeria, que usa como lienzo al cuerpo para dar rienda a su expresión no fue nueva para los tiempos de S. Freud, ya que se presentaban desde los tiempos antiguos, en la actualidad se sigue presentando, y cabe hacer la salvedad que se manifiestan de distinta manera en función de su contexto sociocultural. La expresión somática - escindida es la manera *sui generis* que se alcanza el psiquismo de la persona en función de los significados, vivencias y fantasías de la historia del sujeto, y que se manifiestan en una anatomía imaginaria, es decir, " la histeria es la proyección de la fantasía sobre el cuerpo". Mayer, 1986, p. 131.

Cuando S. Freud se aventura a la escucha de lo que sus pacientes hablan y se duelen se abre a la posibilidad de que el trauma que relatan una y otra vez no se refiere a un acontecimiento de realidad material, sino que ahora " ... designa un acontecimiento psíquico cargado de afecto,... entrado en torno de una región erógena del cuerpo y consiste en la ficción de una escena traumática que el psicoanálisis llama fantasma." Nasio, 1991, pp. 40-41.

Esta ficción fantaseada a la que se refiere Nasio es a aquella que el histérico se confecciona para sí mismo, es decir; el histérico histeriza el mundo, lo cual quiere decir que la realidad exterior material nunca tendrá una semejanza con lo que el histérico percibe pues él/ ella perciben sólo lo que ellos en su fantasía quieren y pueden ver. O sea, viven en una realidad fantástica que se producen para sobrellevar esa realidad en la que no pueden actuar. Y si se extiende esto de histerizar la realidad implica que el cuerpo del otro se encienda libidinalmente. (Nasio, 1991, p. 18) sin que por ello haya una correspondencia del histérico. Esto hace traer a la memoria lo que S. Freud definió como histérico en el caso Dora: "Yo

llamaría "histérica", sin vacilar, a toda persona, sea o no capaz de producir síntomas somáticos, en quien una ocasión de excitación sexual provoca predominantemente o exclusivamente sentimientos de displacer" S. Freud, 1905, p. 27. Es decir, provocar flagrantemente y sentir repulsa extrema en lo sexual es la característica del histérico.

Lo que lleva al histérico vivir de esa manera es la presencia de una fantasía, que con posterioridad se abundará, acerca de la castración la cual le provoca angustia. Esta lo lleva a un estado de sufrimiento en el cual inviste libidinalmente todo su cuerpo a excepción de la región genital; es decir esta sobre-erotización del cuerpo es la que le da a los histéricos el carácter de seductores y a la vez de inocentes porque lo que menos quieren es llegar a concretar en la realidad una relación sexual, pues la región genital se encuentra inhibida o anestesiada, situación paradójica que vive con dolor. (Nasio, 1991, p. 46.) Este dolor lo ilustra Nasio en la siguiente cita " ...sufrir de modo histérico es sufrir conscientemente en el cuerpo, o sea convertir el goce inconsciente e intolerable en sufrimiento corporal. En una palabra, el goce intolerable se convierte en trastornos del cuerpo en el caso de la histeria..." Nasio, 1991, p. 23. Es decir el cuerpo es la vía que el histérico usa para hablar de una manera no directa ni convencional acerca de su sufrimiento psíquico y del cual se encuentra lejos de poder darle una explicación, sólo se vive prisionero en un cuerpo que se enferma y se aqueja, se duele y vive en una constante de malestar.

Este carácter "dramático" que resuena de lo que es la "configuración" del histérico salta a la vista o a la escucha el tema del dolor. Esta sensación proviene de otra de las fantasías que con posterioridad se profundizará, la de ser el tercer excluido. Nasio propone que cuando el histérico se ubica en el lugar de la parte exceptuada, el histérico se identifica con el sufrimiento y la insatisfacción manifestado en tristeza y depresión; es decir, "el sujeto histérico ya no es un hombre, ya no es una mujer, ahora

es dolor de insatisfacción...Y, en medio de este dolor, queda en la imposibilidad de decirse hombre o de decirse mujer, de decir, simplemente, la identidad de su sexo. La tristeza del yo histérico responde al vacío y a la incertidumbre de su identidad sexuada” Nasio, 1991, p. 22
El histérico no tiene para sí, asido un sexo; no asume psíquicamente un sexo definido, quizá el que está en función de su cuerpo.

Otra de las características que el histérico embarga en su condición fantasmagórica es aquella que en su mundo fantástico se provee de una infinidad de situaciones y acontecimientos para “vivenciar”, donde su mayor atributo es que resguardará al histérico de vivir la realidad material. Es decir, “que su máximo cumplimiento de deseo equivale a un lugar de máxima enajenación e irrealización” Mayer, 1986, p. 54. Pues se debe de recordar que las fantasías del histérico están tan finamente elaboradas para proteger al sujeto de que se conviertan en realidad, y tanto más se abandonará a ellas en cuanto sean más irrealizables, tal como lo dice Mayer, “La ardiente pasión la guarda en su fantasía para alguien con quien la relación es imposible, por lo menos socialmente imposible o condenable” 1986, p. 91.

4.2. La relación entre la fantasía y la formación de síntomas histéricos.

En la obra de S. Freud se observa cómo el vienes se fue acercando al mundo de lo fantástico, de las “ficciones-reales” de lo que sucede en el psiquismo del sujeto, que ahora por antonomasia se debería de entender sujeto que fantasea.

El texto en el que se dará este encuadre, previo a la ilustración de un caso de histeria se refiere a un escrito de 1908, intitulado “Las fantasías

histéricas y su relación con la bisexualidad”, que a pesar de ser un texto corto en extensión, es profuso en ideas claras e hiladas.

En el ensayo mencionado S. Freud hace una cadena nítida de lo que es la formación de síntomas histéricos. Comienza con una premisa fundamental para tejer esta dimensión fantástica. Le da el lugar como primer eslabón a los sueños diurnos, los cuales son representaciones concientes que el sujeto se ofrece a sí mismo. Él las designa como “fuente común y arquetipo normal de todas estas creaciones de la fantasía...” S. Freud, 1908, p. 141. Agrega, que los sueños diurnos son cumplimientos de deseo los cuales se gestan debido a la privación y añoranza que el sujeto vive referente a su entorno.

S. Freud en este escrito se inclina por la idea de que los sueños diurnos se llaman de tal manera debido a que son la piedra roseta para adentrarse en los sueños nocturnos. (1908, p. 141).

El corolario de la importancia de los sueños diurnos es que son las formaciones psíquicas antecedentes de los síntomas o ataques histéricos, en esta ocasión no sólo los presenta como concientes sino que también los revela como inconscientes. Es decir la vida del sujeto estará permeada plenamente por la emergencia de sueños diurnos concientes e inconscientes. Tal cual lo enuncia Nasio: “La crisis histérica traduce a la lengua de un cuerpo sufriente pantomimas eróticas que no tuvieron nunca más existencia que la del ensueño” Nasio, 1991, p. 120.

Continuando con S. Freud, la nueva modalidad, inconsciente, de los sueños diurnos que ahora presenta; propone que pueden ser debido a dos situaciones. La primera, debido a que las fantasías pudieron haber siempre sido inconscientes; es decir, haberse formado en el inconsciente y después haber irrumpido en alguna manifestación en el conciente. O bien,

que pudieron haber sido aquellos sueños diurnos concientes que se transformaron en inconscientes por la acción de la represión sobre de ellos. Y una vez habiendo sido reprimidos pues tienen la potencia de ser patógenos, y así devenir en síntomas o ataques histéricos. Cuando las fantasías inconscientes se manifiestan pueden ser retoños de aquellas que una vez se reprimieron o pudieron haber variado, lo cual va haciendo un tejido psíquico más complejo y “colorido”.

S. Freud reconoce que entre las fantasías inconscientes y la vida sexual de la persona se encuentra un vínculo muy importante. Propone el ejemplo de la masturbación, acto a través del cual tuvo complacencia sexual el sujeto. En este acto la persona convoca en su conciencia dos partes; una que corresponde a la fantasía entorno a ese acto y la otra la acción propiamente dicha de autosatisfacción.

Debido a la importancia que S. Freud conjetura que tienen las fantasías y su vínculo con la sexualidad de la persona es como llega a proponer la máxima en torno a este tema: “El interés de quien estudia la histérica abandona pronto los síntomas para dirigirse a las fantasías de las cuales proceden...Los síntomas histéricos no son otra cosa que las fantasías inconscientes figuradas mediante <<conversión>>, y en la medida en que son síntomas somáticos, con harta frecuencia están tomados del círculo de las mismas sensaciones sexuales e inervaciones motrices que originariamente acompañaron a la fantasía, todavía conciente en esa época” S. Freud, 1908, p. 143. Velo descornado, inefable contundencia, que a la fecha es ignorada, como no queriéndola escuchar...

S. Freud propone ciertas ideas para determinar la naturaleza del síntoma histérico. Y expone: Lo que el síntoma expresa en su codificado mensaje es la representación de una fantasía inconsciente; es decir, el símbolo de un cumplimiento de deseo. Este deseo está entrañablemente relacionado con

la imperiosa demanda de la satisfacción sexual, por lo tanto es la figuración de la vida sexual de la persona, referida a la infancia, que fue reprimida.

Ahora se sabe que el síntoma no es unideterminado sino plurideterminado (múltiple y complejo) en el cual pueden haber mociones que no correspondan al área sexual; sin embargo, es un requisito indispensable para esta formación, que haya uno de esta calidad: sexual.

Una vez que se ha conformado el síntoma y se manifiesta dolorosamente en el cuerpo de la persona éste implica una alianza del funcionar psíquico; es decir, el síntoma es un compromiso entre dos mociones pulsionales o afectivas opuestas, una de las cuales se empeña en expresar una pulsión parcial o uno de los componentes de la constitución sexual, mientras que la otra se empeña en sofocarlos, mociones correspondientes a dos subsistemas con diferentes características; y lo que hacen, es complacer la demanda de satisfacción sexual aunada con un castigo para el sujeto. Las mociones sexuales pueden ser de naturaleza sexual contrapuesta; o sea, que "...para la solución de estos (síntomas) hacen falta dos fantasías sexuales, de las que una posee un carácter femenino y masculino la otra, de suerte que una de esas fantasías corresponde a una moción homosexual" S. Freud, 1908, pp. 144-145.

Ahora, en sintonía con Nasío, es necesario enunciar lo siguiente respecto de la histeria: " El fantasma salva y protege del goce al histérico, pero lo hunde en un sufrimiento corporal (síntomas somáticos), sexual (paradoja de la vida sexual) y relacional (deseo de insatisfacción). " Nasío, 1991, p.76. Y ¿qué significa todo esto?... al histérico le subyace una fantasía de castración. En varones y mujeres se presenta de distinta manera. En el varón se dará por la angustia que representa la amenaza visual que percibe de que se le pueda desprover de su pene debido al descubrimiento

que hace frente al cuerpo de la madre. Y en el caso del “...fantasma femenino de castración como origen de la histeria no es la angustia como en el caso del varón, sino el odio y el resentimiento hacia la madre... Sin embargo, existe cabalmente un fantasma femenino de castración en el cual la castración no es una amenaza sino un hecho ya consumado. En su fantasma, la niña no tiene la idea del pene sino de un falo que le han robado, y tampoco tiene la idea de la vagina como cavidad positiva sino de la falta de un falo que hubiese debido estar ahí.” Nasio, 1991, p. 56. Es decir, cuando se descubre “castrada” como lo está la madre, es cuando desea tener el falo que le han extirpado, que le hace falta. Esa falta se la atribuye a la madre por haberla hecho niña, haberla despojado de su “fuerza fálica”, Nasio, 1991, p. 56, por lo cual dirige hacia ésta sentimientos de profundo odio.

En ambos, varones y mujeres, la fantasía de castración representa la angustia de perder “lo esencial de sí mismo, su falo, que se sume en la confusión de no saber si es hombre o mujer” Nasio, 1991, p. 59, es decir no quiere quedar desprovisto de su falo, característica que hace definir y diferenciar de provistos o desprovistos el universo. El histérico en cuanto más indeterminado en torno a su identidad sexual se sienta, será proporcional a la preocupación que siente por su falo, lo cual transformará en síntomas y sufrimiento. Nasio, 1991, p. 59. Este desconcierto que le provoca no saberse mujer u hombre es una de los puntos clave que la histeria encierra, y es por ello que en el caso de la mujer, ésta se mostrará lo más femenina, sólo como una pantalla o una máscara frente a esta hosca incertidumbre.

Esto que se traduce en síntomas y sufrimiento es debido a que la libido que se dedicaba al falo ahora se transmite al cuerpo; es decir, se faliza el cuerpo, se esparce dicha libido en el cuerpo salvo en la zona genital. Esta libinidización del cuerpo, la “falización” implica que “el cuerpo se condensa

reduciéndose a ser nada más que falo... El cuerpo real pasa a ser un cuerpo que sufre de ser un inmenso falo”, esto es a lo que se le llama la “conversión”, de lo cual se puede concluir que el proceso histérico es el sufrimiento de que el cuerpo se haya convertido en “ser un falo desmesurado y embarazoso en el que se abre, en el nivel de la región genital, un agujero.” Nasio, 1991, p. 61.

Ya ha quedado al descubierto el fundamento de los síntomas y ataques histéricos: la angustia ante la fantasía de castración. En el funcionamiento psíquico de la persona histérica la fantasía guarda una doble funcionalidad. La primera es que dicha fantasía es la que hace al histérico sufrir: en lo corporal a través de los síntomas somáticos, en lo sexual por la falización del cuerpo y la anestesia de la zona genital, y el deseo por la insatisfacción relacional. Y por otro lado, el hecho de que el fantasma salve y proteja a la persona de un goce que supone demasiado grande, de manera que piensa la llevaría a un máximo de goce y de locura. (Nasio, 1991, p. 76). De este sustrato se desprenden características que se hacen manifiestas en el sujeto histérico, que se irán proponiendo en las siguientes líneas. A saber; necesidad de ser perfecto(a), fantasías de carácter irrealizable, conducirse seductoramente con los demás para despertar deseo en los otros, gran insatisfacción y la particular vivencia de la sexualidad.

En la histérica hay una necesidad insaciable de perfección, ella quiere ser la “más”, la más bella, la más exquisita, la más inmaculada, la más... Esto es como una manera de compensar o de disimular que a ella le falta el pene (el falo), y se desgasta en hacerse perfecta como una manera de buscar y encontrar aquello que por identificación ella entienda como un modelo ideal. (Mayer, 1986, p. 83)

Capítulo 4. EL CONCEPTO DE FANTASÍA Y SU RELACIÓN CON LA HISTERIA.

Ella en su conciencia no puede aceptar que le “falte” nada, y de qué manera se logra esta imagen de completud: “Apelando a la fantasía, el sueño, la identificación, a recursos que le permiten dar por “cumplidos” sus múltiples y contradictorios deseos” Mayer, 1986, p. 54. A partir de la identificación múltiple es como puede llegar a experimentar la vivencia de distintas personas o ideales. De esta manera, se puede vislumbrar cómo “la identificación es uno de los caminos privilegiados que utiliza la estructura histérica para “cumplir” sus deseos inconscientes encubriéndolos a través del sueño, la fantasía o el síntoma” S. Freud, 1900, en Mayer, p. 54. Entonces, no hay que perder de vista el fenómeno de la identificación múltiple pues concierne gran importancia a las fantasías y síntomas histéricos.

La imperfección que ella siente tener y por ello la trata de disimular es la ausencia de pene. La histérica lo vive no como una amenaza de castración sino como una castración materializada. La compensación por la falta de pene es lo que la lleva a investir su cuerpo, por lo tanto no se considera una ausencia sino como la presencia sobreinvertida y sobrevalorada del cuerpo. (Mayer, 1986, p. 114)

La histeria se supone como un trastorno que se quedó anclada en la fase anterior a la resolución del complejo de Edipo. Por ello se dice que la histérica no tiene una identidad definitivamente femenina; ya que en la fase fálica no hay una distinción de la niña en el mundo de hombres y mujeres sino que su clasificación está hecha entre seres que “tienen” y que “no tienen” el falo, provistos y desprovistos (Nasio, 1991, p. 55). Como consecuencia el individuo que se encuentra en dicha fase no sabrá decir si es mujer o hombre por no saber si es que tiene pene o vagina. La histérica al no tener definida su identidad “apela al generoso mundo de la fantasía donde se identifica con la mujer más perfecta, donde encuentra al amante

perfecto, etc. ” Mayer, 1986, p. 83; es decir, en donde se construye artificios que la sostengan como perfecta.

El mundo que se confecciona para vivir de sus fantasías es un mundo en el que las fantasías que acuña, es para distanciarse de la realidad, de manera que sean muy improbables para cumplirse. Además esta energía que invierte en ese mundo y guiones de ficción o bien, en palabras de S. Freud, la introversión libidinal, la invaginación de la libido del mundo exterior material al mundo de fantasía, es la que hace que los síntomas histéricos que devienen a partir de esta introversión sean los que la lleven a enfermar en momentos posteriores. Esta introversión del libido es la que plantea S. Freud en Introducción del narcisismo, (1914), es un modelo hidráulico en el que si la persona retrotrae su energía libidinal enfermará y se hará ajeno a la realidad, y aquí se escucha el eco de lo que en algún momento el vienés afirmó del neurótico; que era un enajenado de la realidad (S. Freud, 1911, p. 229). Y de ello se desprende la pregunta de ¿por qué le es necesario retirar su libido del mundo exterior?. La respuesta concierne se deriva del hecho de que la realidad le hace exigencias y le presenta panoramas que al sujeto no le resultan alentadoras; de lo que se entiende que este mundo de refugio es en donde se preserva el principio de placer. Es decir los histéricos son “sujetos que “sufren” una realidad que ni se atreven a enfrentar y “sueñan despiertos” con otra más complaciente donde los deseos parecen cumplirse mágicamente” (Mayer, 1986, p. 77). Y además, las fantasías que elabora serán lo más lejano a realizarse pues lo último que desean es que se cumplan, por ello que sean fantasías; pues éstas le impedirán y refugiarán a la histérica de que viva un goce del cual huye permanentemente.

La histérica busca ser el objeto de deseo del otro, por ello que haga uso de la seducción, se muestra como una mujer excepcional, única, deseable pero en el fondo de la seducción no busca una relación sexual sino que lo

que le interesa es despertar el deseo del otro, de un hombre. Lo que quiere es mostrar que ella tiene en su poder algo que el hombre desea y le falta. Ya se ha hablado acerca de la falización que hace la histérica de su cuerpo mostrándose deseable, y otra cuestión que logra a través de mostrarse ante el otro de esa manera es hacerlo impotente.

Otra de las características de la histérica es su sentimiento perpetuo de insatisfacción. En cualquier circunstancia *sine qua non* la histérica buscará hasta el menor detalle para sentirse insatisfecha, buscará en el otro, en la relación con el otro de su fantasía o de su realidad y esto con un fin muy particular, el cual Nasio nos transmite en la siguiente cita “El mundo de la neurosis, poblado de pesadillas, obstáculos y conflictos, se convierte en la única muralla protectora contra el peligro del absoluto goce” 1991, p. 18. Es en este punto es en donde se anuda un sentido al carácter irrealizable de las fantasías de la histérica pues lo que tiene prohibido es gozar.

El carácter seductor de la histérica aunada con la particularidad de su yo insatisfecho hacen en coacción una manifestación más de su “estilo”: la histérica se rehusará a entregarse y no sólo que se refiera al ámbito sexual, sino que toda área de su vida está contagiada de esta no entrega y no satisfacción; no obstante, de que le provoque dolor ella no abandonará esta postura la cual la mantiene “protegida”. O bien como lo pudiera enunciar magistralmente J. Lacan “El histérico desea estar insatisfecho porque la insatisfacción le garantiza la inviolabilidad fundamental de su ser. Cuando más insatisfecho esté, mejor protegido queda contra la amenaza de un goce que él percibe como riesgo de desintegración y locura” en Nasio, 1991, p. 49.

En armonía con lo anterior se puede deducir que la sexualidad del histérico no es del todo plena y realizada, de lo cual él/ella mismo(a) se

encargará. Existen tres maneras diferentes en las que puede vivir su sexualidad y estas son: "Sufriendo en su cuerpo, pues el sufrimiento de los síntomas somáticos es el equivalente psíquico de una satisfacción orgásmica" Nasio, 1991, p. 120, ya S. Freud nos hacía ver hace tiempo que los desmayos de los ataques histéricos no son otra cosa sino el éxtasis del orgasmo. En segundo lugar "Masturbándose, pues prefiere el placer de la actividad masturbatoria al peligro de la relación sexual" Nasio, 1991, p. 120, en la actividad masturbatoria también se invoca la fantasía y como ya se ha dicho es mejor el refugio de la irrealidad que actuar en la realidad con la "amenaza" de la posibilidad de goce. Y en tercer lugar, "disociándose entre la figura esplendorosa de un hipersexual y la penosa realidad de un sufrimiento traducido en insensibilidad de la zona genital" Nasio, 1991, p. 120, esto es lo que le sucede a la histérica con su carácter de seductor, es decir, sobreinvertido su cuerpo y una anestesia total en la zona genital.

Esta situación, acerca de la irrealización sexual de la histérica la sintetiza Mayer en la siguiente cita "En esta encrucijada paradójica la histérica queda prisionera en una celda de la que no puede escapar sino al precio de renuncia a la satisfacción genital de la relación material que protagoniza; y solamente puede conseguir esta satisfacción- o el cumplimiento de sus deseos- a través de mecanismos como la fantasía, los sueños diurnos, el sueño o la identificación histérica" Mayer, 1986, p. 116, donde dichos deseos figurarán como cumplidos pero no como realizados en el mundo material, pues entregarse en una relación sexual; es decir, ser penetrada por un hombre le significa poner en riesgo su falo, su parte libidinalmente sobreinvertida en un inicio, el cual pueda ser "expuesto", y como consecuencia "la desintegración total del cuerpo". Nasio, 1991, p. 64.

4.3 Ilustración de la participación de la fantasía en el caso “Dora”.

Ahora se verá a través de un ejemplo la participación de la fantasía en la persona histérica. El caso que se usará es el intitulado “Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora)” que S. Freud publicó en el año de 1905.

Para exponer dicho caso, las siguientes líneas estarán armonizadas con cinco proposiciones que plantea Nasio en su libro “El dolor de la histeria” (1991), las cuales hablan de la génesis fantasmática de la histeria.

Para introducirnos en el tema de la histeria es necesario no perder de vista que el sufrimiento histérico corresponde a la gama de la neurosis, de la cual sabemos por tinta de S. Freud que al neurótico le están negadas dos actividades: gozar y crear. (S. Freud, 1917, p. 413).

En torno a la particularidad de la histérica ya se ha expuesto acerca de su incapacidad de disfrutar y terror de gozar. Situación que S. Freud resume lúcidamente en su definición que hace de la histeria en 1905: “Yo llamaría “histérica”, sin vacilar, a toda persona, sea o no capaz de producir síntomas somáticos, en quien una ocasión de excitación sexual provoca predominantemente o exclusivamente sentimientos de displacer” p. 27, o como propusiera en la actualidad Nasio, (1991): “Todo se presenta como si el histérico prefiriese enfermar de su fantasma angustiante antes que afrontar lo que teme como peligro absoluto: gozar” p. 75. El displacer entonces, se posiciona en el primer lugar de la configuración de lo que se conoce como histeria. Situación que puede quedar bien ilustrada con la escena en donde el Sr. K abraza a Dora y ella sólo puede manifestar la sensación de asco, (S. Freud, 1905, p. 26); o bien , cuando S. Freud dice que la disnea y las palpitations de la histeria y de la neurosis de angustia son sólo fragmentos desprendidos de la acción del coito. Donde Dora

reconduce el síntoma de la diseñá, del asma nerviosa, al espiar con las orejas el comercio sexual entre sus padres en angustia. Es decir que “sustituyó la inclinación a masturbarse por la inclinación a la angustia”, 1905, p. 70.

Ahora sí, se continuarán con las cinco proposiciones que ofrece Nasio.

La primera proposición, “Gozar constituye, para el histérico, un límite último y peligroso que una vez cruzado lo sumiría inevitablemente en la locura, lo haría estallar y disolverse en la nada”, Nasio, 1991, p. 76. Hay que recordar el comentario de la prima hacia Dora cuando ella la ve teniendo ciertas manifestaciones hacia el señor K y le dice “Estás loca por ese hombre” S. Freud, 1905, p. 34, cosa que no asume sino hasta tiempo después. Entonces, ¿qué es lo que Dora hace para no gozar?. Ella en su primer sueño relata una escena amenazante, de la cual después dice que necesita “Alejarme de esta casa en la cual, según he visto, mi virginidad corre peligro; partiré con papá por la mañana, al hacerme la toilette, tomaré mis precauciones para no ser sorprendida” S. Freud, 1905, p. 75, a lo que dice S. Freud: “Tras estos pensamientos puede colegirse un itinerario de pensamientos de subrogación más oscura que corresponde a la corriente contraria y por eso cayó bajo la sofocación” 1905, p. 75; es decir que sus deseos eran los opuestos a los que emite en su afirmación respecto del “peligro” que corría su virginidad y el “no” deseo de ser sorprendida desnuda o bañándose, por el sr. K, o ir mucho más allá. Es decir “Luchan en ella la tentación de ceder al hombre que la corteja y la renuencia compuesta a hacerlo” S. Freud, 1905, p. 78. Cabe mencionar que S. Freud va más allá de estas interpretaciones; no obstante, estos escalafones de sus interpretaciones sirven para evidenciar la condición de la histérica: no gozar.

La segunda proposición, "Frente a este peligro del goce, el histérico opone entonces una tenaz negativa a gozar" Nasio, 1991, p. 76. Para ilustrar esta proposición es necesario recordar la escena del lago, aquella en donde el sr. K le hace una propuesta amorosa a Dora y ella le contesta con una bofetada. S. Freud dice al respecto "El señor K había comenzado un introito en alguna medida serio; pero ella no lo dejó terminar. Tan pronto comprendió de qué se trataba, le dio una bofetada en el rostro y escapó" 1905, p. 87. Y agrega en páginas posteriores, conforme avanzan sus conjeturas "Usted confiesa que nada le enfurece más que se crea que imaginó la escena del lago. Ahora sé qué es lo que no quiere que le recuerden: que usted imaginó que el cortejo iba en serio y el señor K no cesaría hasta que usted se casara con él" S. Freud, 1905, p. 95. Lo que implican estas sentencias, es que Dora estaba fantaseando con una relación con el sr. K, situación improbable, sólo una fantasía, pero cuando ella tiene la oportunidad que estaba esperando ella decide contestar con una negativa a gozar y aprovechar la situación, y huye. Es pertinente mencionar que esta escena sale a la luz cuando hacen inferencias respecto del primer sueño, en el cual la interpretación última que S. Freud ofrece es: la fantasía de desfloración. (1905, p. 88).

La tercera proposición "En el fantasma, la repulsa del goce se transforma en angustia de castración. Y el objeto amenazado no es todo el ser, sino el falo... este rechazo de goce se traduce por la negativa a atravesar la prueba del fantasma angustiante de castración". Nasio, 1991, p. 76. ¿Para qué serían los síntomas de Dora? sino para dar rienda suelta a sus fantasías sin que se comprometa con los objetos reales, satisfaciendo su deseo pero sin verlos cumplidos materialmente en el mundo externo. Dora ha investido a su cuerpo, ahora le representa como un falo de manera que, el miedo que ella siente es por perder su fuerza fálica que se ve amenazada cuando sus fantasías se podrían ver cercanas a cumplirse como realidad.

Dora no se puede acercar a la relación con el sr. K porque sería poner en peligro su falo, exponerlo, recurre solamente a síntomas somáticos y a la fantasía en donde ella recrea sus deseos no cumplidos en lo material. Las escenas en donde podría haber sucedido lo que ella fantaseaba, responde o con asco o con una bofetada, como se ha ilustrado en los ejemplo pasados. Estas fantasías la han resguardado del goce en la realidad.

La histérica está incapacitada para ofrecerse en la relación sexual y es por ello que se dice que no ha atravesado el fantasma angustiante de castración. Atravesarlo sería asumir su castración y poder actuar en la realidad, cosa que en el caso de Dora no sucede, afirmando así la tercer proposición. O como lo dijera Nasío " ... la negativa a atravesar la prueba, es un "¡No!" que el neurótico angustiado pone a la idea fantasmática de no obtener el falo (en el caso de la mujer). Precisamente en este punto el analizando interrumpe bruscamente la cura y abandona, furioso e indignado a su analista." 1991, p.100., a lo que dice S. Freud en el caso de Dora " Yo sabía que ella no regresaría. Fue un inequívoco acto de venganza el que ella, en el momento en que mis expectativas de feliz culminación de la cura habían alcanzado su apogeo, aniquilase de manera tan inapropiada esas esperanzas. También su tendencia a dañarse a si misma contribuyó a ese proceder" S. Freud, 1905, p. 96. es decir su ¡No! ante la castración, a pasar la prueba de angustia, a lo que él concluye: " La incapacidad para cumplir la demanda *real* de amor es uno de los rasgos de carácter más esenciales de la neurosis; los enfermos están dominados por la oposición entre la realidad y la fantasía. Lo que anhelan con máxima intensidad en sus fantasías es justamente aquello de lo que huyen cuando la realidad se los presenta; y se abandonan a sus fantasías con tanto mayor gusto cuando ya no es de temer que se realicen" S. Freud, 1905, p. 97.

Capítulo 4. EL CONCEPTO DE FANTASÍA Y SU RELACIÓN CON LA HISTERIA.

La cuarta proposición "...el fantasma salva y protege del goce histérico, pero lo hunde en un sufrimiento corporal (síntomas somáticos), sexuales (paradoja de la vida sexual) y relacional (deseo de insatisfacción). La angustia de castración se transforma, por conversión, en síntoma del cuerpo, en desajuste de la sexualidad y en dolor de insatisfacción" Nasio, 1991, p. 76. La posición de la fantasía como refugio se trató en la proposición anterior, ahora queda tratar acerca del sufrimiento de la histérica para lo cual se insertarán algunas cuestiones referentes a las "bellezas de la histérica" según Braunstein.

El sufrimiento de la histérica en lo corporal a través de síntomas somáticos se podría llamar "Bella indiferencia para atravesar sin despeinarse los huracanes y molinos de desesperación que se generan en torno de ella. ...Toda vez que el Otro resuelve hacer algo a favor o en contra de la demanda histérica... ella se sustrae al homenaje o a la reacción que ha suscitado. No es eso lo que ella quería. Su deseo sigue siendo un deseo insatisfecho. La indiferencia cuando no el franco desdén son respuestas a la movilización del Otro. Insensibilidad que lo es también, o que lo es primero, del cuerpo." Braunstein, 1990, p. 158, las indiferencias que Dora presenta en torno a su cuerpo son todos los síntomas que la han aquejado desde que era una niña. S. Freud lo denomina "<<Petite hystérie>> con los más corrientes síntomas somáticos y psíquicos: disnea, tussis nervosa, afonía, quizá también migrañas; además desazón, insociabilidad histérica y un *taedium vitae* probablemente no tomado en serio." S. Freud, 1905, p. 22. Es decir, el cuerpo como lienzo de manifestación de "algo" que no ha podido hallar otra expresión, donde la sufriente ya lo trata con indiferencia, así como trata a los otros en su mundo.

En cuanto a su ámbito sexual ella vive una desesperante paradoja pues su cuerpo extensamente erotizado se encuentra anestesiado en la zona genital, donde experimenta un vacío, a esto se le pudiera denominar "...la

bella durmiente que sueña con un futuro despertar en un paraíso de felicidad pero que, mientras tanto, espera sin agitarse la llegada de un deseante que la despierte. El deseo no le concierne: representa la figura de la ausencia de deseo. La acción está siempre suspendida y, cuando finalmente se produzca, será desentendiéndose de las consecuencias, será para ser arrastrada por la turbulencia incomprensible del Otro.” Braunstein, 1990, p. 159. Sólo es necesario recordar las escenas en las que modestamente Dora recibía los halagos y regalos del sr. K sin que ella se manifestara como deseosa aparentemente, salvo en sus fantasías. Y si el lector se pudo hacer una imagen de la persona de Dora, seguramente la hubiera identificado como una dulce mujer, muy femenina. S. Freud dice: Dora “ Tenía razón en que su padre no quería aclararse la conducta del señor K hacia su hija para no ser molestado en su relación con la señora K. Pero ella había hecho exactamente lo mismo. Se había vuelto cómplice de esa relación, desvirtuando todos los indicios que dejaban traslucir su verdadera naturaleza” 1905, p. 33. pues... ¿ a quién le regalan por un año día a día flores, que no implique un cortejo amoroso?. . Además Dora fantaseaba con el divorcio de los K para que el sr. K finalmente se casara con ella, es decir ella estaba a expensas de su príncipe azul, expectante de la felicidad.

En lo relacional como deseo de insatisfacción o dolor de insatisfacción en las relaciones que tenía. Según Braunstein “...ella es el alma bella, depositaria inmerecida de servicios y desgracias. ...El ser del alma bella se confunde con esa queja continuada, ese prolongado lamento, esa sucesión de síntomas y crueldades.... Se sufre y se llora al contar la otra escena...” 1990, p. 158. Lo cual se puede observar en lo que “le sucede” a Dora respecto de la señora K “ Cuando Dora habla de la señora K... más triste que enfadada... Y aun debo de consignar que nunca escuché una palabra dura o airada acerca de esa mujer, en quien, empero, desde el punto de vista de sus pensamientos hipervalentes, habría debido ver a la causante

de su desdicha... Después que Dora presentó su acusación contra el señor K...él puso a la muchacha por el suelo y sacó a relucir, como carta de triunfo: Una muchacha que lee semejantes libros y se interesa por esas cosas no puede reclamar el respecto de un hombre. Era entonces la señora K la que la había traicionado y denigrado...Se repetía lo ocurrido con la gobernanta; tampoco la señora K la había amado por su propia persona, sino por la del padre. La señora K la había sacrificado..." S. Freud, 1905, p. 55. Entonces la serie de infortunios que Dora vivía eran "a causa" de los demás, ella sólo era la depositaria de traiciones, desamores o intereses sin que ella fuera la del papel principal. Dora, el alma bella, sufría de tristeza por ser la tercera excluida en las relaciones que tenía con los demás. O bien, se puede hablar del perfil de Dora cuando S. Freud la introduce " Los signos principales de su enfermedad eran ahora una desazón y una alteración del carácter. Era evidente que no estaba satisfecha consigo misma ni con los suyos, enfrentaba hostilmente a su padre y no se entendía con su madre...Buscaba evitar el trato social..." 1905, p. 22. Es decir, que Dora ya vivía con esa lacerante insatisfacción que las histéricas encarnan.

La quinta y última proposición "El fantasma de castración salva y protege del goce al histérico, pero perturbando su manera de percibir a los seres amados u odiados. A la manera de una lente deformante, el fantasma de castración sumerge al neurótico en un mundo donde la fuerza y la debilidad deciden exclusivamente sobre el amor y el odio... Por eso, las relaciones afectivas del histérico se transforman inevitablemente en relaciones de dominante dominado". Nasio, 1991, p. 77. Considérese la relación de Dora con su papá, y por trasferencia al señor K y a S. Freud. Ella estaba enamorada de su padre por lo cual lo declara sexualmente impotente. Dora se refugia en el amor hacia el señor K para no evidenciar sus sentimientos hacia su padre. (S. Freud, 1905, p. 42-43, 51). En el curso del análisis Dora toma a S. Freud como sustituto de su padre a lo

cual dice “Desde el comienzo fue claro que en su fantasía yo hacía de sustituto del padre, lo cual era facilitado por la diferencia de edad entre Dora y yo.” 1905, pp. 103, “...por la cual yo le recordaba al señor K., ella se vengó de mí como se vengara de él, y me abandonó tal como se había creído engañada y abandonada por él. De tal modo, actuó un fragmento esencial de sus recuerdos y fantasías...” S. Freud, 1905, p. 104. Es decir, al ser amado lo coloca como desprovisto, y al final sólo lo abandona con lo cual piensa que se ha vengado de éste, suponiéndose como la persona dominante que determinó la situación.

Para finalizar es prudente hacer una recapitulación de lo que sucede en la histeria; “ ...el deseo conduce al goce, el goce suscita el fantasma, el fantasma contiene la angustia y la angustia, por último, se transforma en sufrimiento ” Nasio, 1991, p. 77. Este es pues el encadenamiento de procesos que se da en personas aquejadas de histeria. Sufrimiento que aún en nuestros días es muy común, corriente, cotidiano; amargura de nuestras sociedades occidentales enfermas de neurosis.

DISCUSIÓN.

A lo largo de este trabajo han cobrado realidad material distintas preguntas para reflexionar provenientes de una misma raíz, las inquietudes que surgen respecto del tema principal. Una de las que continúa rondando fuertemente en la psique de quien escribe es: si al humano sólo le queda el recurso de la fantasía como refugio ante su propia "existencia", por tanto una salida muy reducida y asfixiante que ha llevado a una pobre posibilidad de vida. Si la vida de ensoñación es lo único que el máximo representante de la evolución se puede ofrecer a sí mismo como participante dentro de una sociedad. Si sólo se puede ver realizado en una esfera fantasmagórica donde cultive y coseche las más genuinas potencialidades de lo humano que estarán subyugadas ante las convenciones que se han construido como barreras inalcanzables en las diversas culturas.

Queda claro que la soberana que aún domina a nuestras sociedades occidentales es la neurosis (en el mejor de los casos), y como se puede leer en las paginas anteriores, ¿es ésta una "manera" de "vivir"?, en donde al sujeto sólo le queda una reserva en su interior donde puede dar rienda suelta a sus fascinaciones, deseos, aspiraciones, potencialidades. Si es de esta manera, muestra un panorama muy desprovisto de alicientes para ofrendarse como ser humano ante la vida. Las cuestiones sociales cada vez más hostiles, las relaciones humanas en ocasiones lejanas o vacías, la gran gama de distractores materiales, la propia desesperanza, son factores que pueden ser los que coadyuven a la fina construcción de neuróticos ...

A lo largo del estudio se pueden diferenciar distintos tipos de fantasías y no sólo bajo la clasificación de las propuestas por S. Freud, como lo son: los sueños diurno, los sueños y la funcionalidad que tienen, como lo es la generación de síntomas. Es decir, las fantasías pueden delinearse en torno

DISCUSIÓN.

a la función que el sujeto hace de ellas, de las cuales propongo tres. Las primeras a las que osé llamar los “amortiguadores de la realidad”, un buffer de placer, como una actividad hedónica que permite retraernos de la realidad a momentos en los que podemos construir nuestros castillos en el aire y que hacen más llevadera la realidad que circunda; tales son el caso de los sueños diurnos concientes que producimos. La segunda categoría de fantasías podrían sugerirse como la imaginación junto con nuestras producciones creativas e imaginarias. Es decir, la chispa capaz de generar un gran calor como inicio de proyectos de vida en cualquiera que sea el rubro en el que se invierta la fantasía, en este particular caso me gustaría pensar en algún artista que fantasea e imagina el desarrollo de su obra. Y la tercer clasificación es aquella que paraliza a la persona para poder actuar en la realidad, aquella en la que se invierten o más bien se gastan altos montos de energía retrotrayéndola a la interioridad y cancelando a la persona del mundo exterior. Esta producción psíquica se caracteriza por no tener en cuenta las circunstancias reales, del mundo exterior y que como consecuencia son en las que se resguarda el sujeto sin que haya alguna posibilidad de llevarse a cabo. Contrastarán con lo real y provocarán mayor sufrimiento al individuo. Imposibilitarán al sujeto de hacer una apuesta por sí mismo en la realidad, sólo podrá actuar en sus fantasías, en sus miedos e insatisfacciones sin que pueda acercarse a lo que ofrece la realidad y las bondades que ésta muestra en sintonía con sus propias potencialidades. Es decir, la fantasía neurótica. Esta no es una idea ajena a S. Freud pues en uno de sus escritos (1910) ya aseveraría que la fantasía es la producción en la que se gasta altos montos de energía pues genera síntomas en vez de encausar esa potencialidad en el mundo exterior.

El punto que quiero resaltar es que en estas sociedades de occidente nos estructuran con demandas que se entablen al exterior, creyendo entonces que serán colmadas desde afuera, del mundo externo y ajeno a uno

DISCUSIÓN.

mismo, y donde no se ponen en juego las posibilidades que el sujeto podría hacer efectivas para no demandar a los demás. Lo que se demanda son bienes materiales, se demanda prestigio, poder y posición económica detrás de lo cual, se encontrará un genuino reclamo, del cual su naturaleza última será el supuesto de falta, de no completud, una falta de amor.

Los modelos explicativos y terapéuticos que se dan a conocer en nuestro contexto se erigen en torno de esta concepción de humano expectante; es decir, una relación de "afuera" hacia "adentro" en la que no se toma en cuenta lo que puede ser el "adentro" hacia "adentro" que como consecuencia irradiaría hacia el afuera. Lo que quiero decir es que en nuestros modelos de occidente todavía hay caminos ignotos que no se han abordado, quizá por el estigma que conlleva el acercamiento a lo que se refiere el ámbito espiritual. Inclusive en el discurso occidental del psicoanálisis se encuentra embaucada la psique de lo humano entendido hasta el inconsciente y sus producciones neuróticas pero no es un "más allá" de una experiencia de lo humano pues se encuentra ignorada esta esfera fundamental: a la que he llamado "espiritual", aquella que quizá salga del discurso de la neurosis y se extrapole a ámbitos que la ciencia, la psicología y el psicoanálisis no han asido. Así como lo dijera Osho: " No es cuestión de salud mental. Más bien es cuestión de crecimiento espiritual. No es cuestión de lo que haces sino de lo que eres" 1980, pp. 10.

Esta situación de "lo que eres" en occidente se funde y se confunde con "lo que haces" por lo que se da cabida a los ideales y estereotipos. Estas ideas permanecen rondando en la psique de los sujetos, hasta que se hacen parte de ellas. Estos ideales conllevan a que las personas se enajenen de sus habilidades, de sus propias capacidades, de su presente, de su vida; y las encierre en un mundo de fantasía. Como Osho lo simplificara "La fuente original de toda tensión es proyectarse hacia el futuro, en un "llegar

DISCUSIÓN.

a ser"...Así, la tensión fundamental se produce entre lo que eres y aquello en lo que ansías transformarte" 1980, pp. 109. La persona se desgastará para lograrlo quizá lo logre, quizá no, pero lo que ha estado haciendo es perderse de vista a sí mismo, sin poder hacer fructificar sus propias características sólo poniendo su mirada en una cuestión externa y no interna, además de considerar únicamente un fin y no el proceso que realice para llegar a ello.

Osho arroja luz y propone que lo que la persona necesita es disminuir o eliminar la brecha entre lo que la persona quiere ser y lo que es, por ello no desear otra cosa más que a sí mismo, reconociéndose con todas sus naturalezas, con todas sus potencialidades. De esta manera no deseará otra cosas y hará que todo él/ella se concentre en el presente. (Osho, 1980, pp. 109). Porque " El presente se halla más allá de nuestros deseos. Es como es" Osho, pp. 113. Lo que indica es que en el presente no hay pasado ni futuro, sólo el momento, sin barreras de prejuicios e historias antecedentes, sin expectativas a futuro. Sólo el instante, ahora, para ser, crear, ...la imaginación no tendrá una ancla, entonces será libre de producir, sin generar un anhelo, sólo para vivir, para ser. (Osho, 1980, pp. 110).

El conocimiento de la dinámica de una persona puede ser que en un proceso terapéutico ayude, sin embargo, el hecho de urdir en las raíces de lo que sucedió, ahora puede nublar la vista y querer encontrar causas, responsables, quizá ya no culpables, pero que siguen en la "fantasía" de encontrar verdades, no La verdad, pero verdades de la propia subjetividad; es decir con la focalización de la horma y barrera de lo pasado. Situación que contribuye a no estar en este presente, de nuevo a cuenta en una fuga fantástica de momentos y de un ahora.

DISCUSIÓN.

Cabe mencionar que bajo estos paradigmas es difícil definir lo espiritual, aunque se puede ver que está más relacionado con el “el ser” en el presente, es decir, tampoco tiene que ver con una fantasmagoría celestial a futuro; sino con la simplicidad del momento presente, sólo viviendo en armonía con lo demás.

Esto que se ha venido proponiendo puede ser ejemplificado con una manera de ser y de vivir distinta a la que conocemos. El Tantra, donde se toma a la sexualidad y al acto sexual como la máxima conjugación de la femineidad y la masculinidad, donde no hay opuestos sino complementos. Es decir, “otra” realidad acerca de la sexualidad donde no se configuran neuróticos, ni histéricas. Las impresionantes manifestaciones histéricas que en los tiempos de S. Freud sucedían, eran resultantes de una desmandada represión hacia el sexo, principalmente hacia el sexo femenino debido a los cánones culturales de aquél entonces. En dicha cultura se hallaban intrometidas las buenas costumbres, la moral, la religión. Estos estándares cuidaban celosamente a la sexualidad, consecuentemente se reprimían, resultaba repugnante y deseable a la vez, consecuentemente la persona enfermaba, devenía en neurótico. (Osho, 1980, pp. 38).

El Tantra hace énfasis en la integración de todas las dimensiones del individuo con el fin de llegar al autoconocimiento y la liberación. Es la energía que orienta para poner en juego sus atributos en un camino donde se combinan los placeres inherentes a lo humano y las dichas que provienen de un camino de profundo desarrollo espiritual. En su práctica se ponen en función las energías de la masculinidad y femineidad en un solo acto: la unión sexual. Para el Tantra, el sexo es un combustible que tiene la capacidad de iluminar otras facetas de la vida pero no se considera como un fin en sí mismo sino como un medio, concepción muy distinta a la que se tiene en el mundo de occidente en el cual abunda la neurosis

DISCUSIÓN.

(Pilette, D., Rosales, A. 2003, p.1). Este es un ejemplo de los vastos que se podrían ofrecer acerca de las implicaciones de lo espiritual que ha quedado obviado en lo humano. Es decir, como lo transmitiría Osho: “ Si el sexo llega a ser lo más importante en la vida (y eso ha ocurrido), los medios se transforman en fines. Es un medio; no debiera de transformarse en el fin,....Si el sexo se transforma en el fin, se pierde la dimensión espiritual. Por eso el sexo llega a ser meditativo, se le encauza hacia la dimensión espiritual” Osho, 1980, pp. 35 y 36.

La sugerencia que Osho hace respecto de la energía liberada a través de lo sexual es “... no huyan del sexo; no luchen contra él. Acéptenlo, denlo por obvio. Entren en él profundamente, conózanlo en forma total, compéndanlo, mediten en él y lo trascenderán” Osho, 1980, pp. 42. Es decir que además de la unión sexual de dos personas, hay un más allá, encontrar la meditación en dicha vivencia, la cuál posibilita el acceso al flujo de energía del universo sin que haya algún sentido de separación entre lo propio y lo otro, es la armonía, la unión con lo demás y el amor, lo que aparecen después de trascender a la conjugación de la masculinidad y feminidad. En oposición de lo que ha sucedido en nuestras sociedades: “ La realidad normal del sexo es sana, pero cuando se reprime anormalmente, tendremos una sexualidad enferma.” Osho, 1980, pp. 39, y este fue el hilo conductor que S. Freud descubrió en su escucha analítica y que aún conserva validez, aunque las manifestaciones de la represión que se provocan en nuestros tiempos sean distintas.

Y vuelvo a la pregunta de inicio ¿Qué le queda al humano?, sólo una reserva de realidad psíquica a la cual pueda acudir por no poder actuar en la realidad, una neurosis afianzada en su espíritu en la que se recree y sea a lo único que pueda aspirar, a refugiarse en sus fantasías y su neurosis...

DISCUSIÓN.

Si conjugamos la mayoría de estas ideas podemos dar cuenta que aun cuando se trata de acercarse al alma, al espíritu de los sufrientes o aquejados, las ofertas no van encausadas a la búsqueda de la bondad del espíritu humano; y que quede claro que la bondad no es aquella que la religión refiere a piadoso o misericordioso sino a las potencialidades que éste implica. El humano se concentra en las fantasías que no son factibles, que lo llevan a enfermar, producciones en las que gasta sus energías y sus virtudes, en vez de invertir su energía en crecimiento en cada una de sus dimensiones: biológica, psicológica, social y espiritual. Quizá sea el prístino sentido de la frase de S. Freud " Donde ello era, yo debo advenir" en Laplanche, 1996, pp. 470 pero no sólo en las necesidades psicológicas sino en su más genuina naturaleza, que quizá se encuentre debilitado o borroso ante la ignorancia de haberlo desconocido y aislado por tanto tiempo: el espíritu.

CONCLUSIÓN.

Después de haber hecho este amplio recorrido no se puede negar que el sujeto está inmerso, empapado, iluminado, atravesado por su mundo fantástico, que en la infancia estuvo representado por el juego y el complejo de Edipo, más tarde se cultivaron los sueños diurnos y aparecieron todo tipo de formaciones de compromiso las cuales brotaron por un sustrato fantástico. Pero, sería ingrato no rendir tributo a esta producción psíquica en un arrebato de soberbia ante las producciones más sublimes y exquisitas de las que es capaz, como lo son las bellas artes. Tampoco hay que perder de vista que las fantasías podrán ser positivas y provechosas en la vida del sujeto como “amortiguador de la realidad” o como chispa que desparrama su energía posada sobre alguna materia; pero no así, cuando al sujeto le obnuble los sentidos y lo embargue en una neblina confusa que le hace ver otra realidad. En estos casos la realidad, aunque formada, conformada, deformada y reformada por su subjetividad será aquella en la que el sujeto necesite actuar de manera que asuma su contexto y como consecuencia su existencia y castración, sólo por momentos, en el presente, sólo usando entonces su imaginación y fantasía para crear en el ahora.

La fantasía paralizante es la que no tiene fundamentos, aquella que quiere urdir sus cimientos en irrealidades que en el fondo provocan sufrimiento al sujeto. La fantasía pudiera llegar a ser más un obstáculo que una muleta o apoyo para el andar diario; quizá sea la realidad, aquella a la que tengamos que apreciar y agradecer. La realidad externa, aquella que puede ser hostil, amenazante y con sinsabores, la realidad que tiene la posibilidad de revelarnos aquello que la embellece, que se encuentra fuera de nuestra vista psíquica porque ofrece enseñanzas espirituales.

CONCLUSIÓN.

S. Freud aunque profundo y brillante visionario hijo de su cultura, de sus tiempos, formuló una teoría a partir de sus fidedignos cuestionamientos provenientes de su aguzada escucha y supo entender cuál era el innegable dolor de sus pacientes histéricas. Aquél que las destituía de la capacidad de gozar, para lo que su cuerpo estaba preparado y lo exigía. Esta exigencia resultaba en una alegórica puesta en escena de sufrimiento. Esta situación de represión que guiaba a la persona hacia sus fantasías, aquellas que sólo tenían realidad en su psiquismo. Situación que contrasta con lo que se expuso en el apartado anterior.

Contrastan dos mundos, estos no se encuentran divididos por regiones, separaciones políticas y/o geográficas; sino psicológicamente, debido a cómo se viven. Aparentemente se ha hecho una "apología de lo oriental" sin embargo, cabe decir que ambos mundos se han colocado en un opuesto distinto, lo cual indica que es una negación de lo otro, excluyente, sin armonía e integración de ambas potencialidades humanas. La parcialidad de ambas culturas han hecho que los individuos de un "polo" les seduzca y atraiga lo del "polo opuesto". Es por ello que lo irracional del mundo de oriente pueda ser tan cautivador para el mundo de lo racional, el occidente. La polarización de lo racional-material con lo irracional-espiritual resulta en un desequilibrio, pues la riqueza surge de la aceptación y unión de los opuestos. (Osho, 1980, pp. 163, 165). Osho lo resume de la siguiente manera " Nunca hemos aceptado al ser humano completo. En alguna parte, el sexo no es aceptado. Lo mundano es rechazado en otra. En alguna otra parte, la emoción no es aceptada...El problema es difícil, pues nuestra fragmentación ha entrado muy profundo en nosotros. No puedo aceptar mi ira, no puedo aceptar mi sexo, no puedo aceptar mi cuerpo, no puedo aceptar mi totalidad. Algo debe de ser negado y reprimido..." Osho, 1980, pp. 167

CONCLUSIÓN.

Y ahora queda la pregunta al aire ¿ Hoy en día qué le queda al humano hacer?, vivir en su raciocinio, o a través de su inconsciencia de la cual un producto es la fantasía, aquella que no le ha hecho del todo saludable y feliz, y por otro lado viviendo en su irracionalidad caótica tampoco ha encontrado su satisfacción, a cada uno le compete su propia respuesta; pues libertad es asumir nuestras propias responsabilidades, ya que cada probabilidad es válida. En mi caso particular, me dispongo para vivir hoy, lleno de coloridos momentos pues el presente va más allá de mi deseo; es como es, y lo abrazo.

LÍMITES DE LA INVESTIGACIÓN.

A los límites les pertenece una naturaleza dual; aquella que delimita el contorno de lo investigado, por tanto le da una contención, y que a la vez deja fuera otras propuestas o contenidos. Es por ello que el tema que se abordó en el presente documento podría relacionarse con una variedad de tópicos relativos a la psicología profunda o al psicoanálisis.

Las limitantes de esta investigación podrían dividirse en dos ramificaciones. La primera, esta tesis fue circunscrita en torno al tema de la fantasía sólo en la obra de Sigmund Freud, y aunque se hizo un recorrido en la mayor parte de su obra no se profundiza cabalmente en cada una de las propuestas que hizo en su basto desarrollo teórico. Y segunda, que el tópico central así como los subtemas se pueden investigar en niveles de mayor alcance, pues éste es un trabajo a nivel licenciatura el cual sólo es el umbral para acercarse al estudio del padre del psicoanálisis; y que da mucho más para ahondar en un estudio como el que se realiza en las formaciones psicoanalíticas. Consecuentemente esta tesis puede ser una referencia inicial y adecuada para aquellos que quisieran urdir en algunos grandes temas que se tocan en la obra de Sigmund Freud.

REFERENCIAS.

APA. (1998). Manual de estilo de Publicaciones de la APA. México, D.F.: Manual Moderno

Ayala, D. (1985). La realidad observada desde el ángulo de la represión. México, D.F., Manuscrito no publicado.

Ayala, D. (2003). Dos Modelos de conocimiento, relacionados con la aparición de la subjetividad, útiles para reflexionar en la conceptualización de las pérdidas". México, D.F., Manuscrito no publicado.

Braunstein, N. (1990). Goce. México D.F. : Siglo XXI.

Freud, S. (1896). Manuscrito K. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1896). Nuevas puntualizaciones sobre las psiconeurosis de defensa. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1897). Carta 61. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1897). Manuscrito L. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S.(1897). Manuscrito M, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S.(1897). Carta 69, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S.(1898). Carta 84, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S.(1899). Carta 101, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S.(1897). Carta 105, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1893-1895). Estudios sobre la Histeria, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1899). Sobre los recuerdos encubridores , Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1901). Psicopatología de la vida cotidiana. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1905). El chiste y su relación con lo inconsciente. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1905). Fragmento de análisis de un caso de histeria. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1905). Tres ensayos de la teoría sexual. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1906). Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1908). El creador literario y el fantaseo. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1908). La novela familiar de los neuróticos. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1908). Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1909). Apreciaciones generales sobre el ataque histérico. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1909). Análisis de la fobia de un niño de cinco años. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1910). Quinta Conferencia en Clark. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1910). Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1911). Formulaciones sobre los dos principios del acontecer psíquico. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1912). Sobre los tipos de contracción de neurosis. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1913). El interés por el psicoanálisis. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1913). Tótem y tabú. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1914). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1914). Introducción del narcisismo. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1916). Conferencias de introducción al psicoanálisis. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1918). De la historia de una neurosis infantil. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1919). Pegar a un niño. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1923). Dos artículos de enciclopedia: " Psicoanálisis" y "Teoría de la libido ". Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1924). La pérdida de realidad en la neurosis y en la psicosis. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1925). Presentación Autobiográfica. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1926). Inhibición, síntoma y angustia. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1931). Sobre la sexualidad femenina. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1940). Esquema del psicoanálisis. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Sampieri, R. (1999). Metodología de la Investigación. México D.F. : Mc Graw Hill.

Laplanche, J., Pontalis, J.-B., (1986). *Fantasia Originaria, Fantasia de los Orígenes, Orígenes de la Fantasia*. Buenos Aires: Paidós.

Laplanche, J., (1996). *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Paidós.

Mayer, H., (1986). *Histeria*. Buenos Aires: Paidós.

Nasio, J.D., (1991). *El Dolor de la Histeria*. Buenos Aires: Paidós.

Osho, (1980). *Psicología de lo Esotérico*. Santiago: Cuatro vientos.

Pilette, D., Rosales, A. (2003). *Tantra: Sexo sin pudor y sin lágrimas*. México D.F. Escrito no publicado